

VIVENCIAS

de HERMANDAD

Número 12 | Año 2022



HERMANDAD DEL SANTO PATRÓN
SAN PEDRO DE ALCÁNTARA



HIMNO DE LA HERMANDAD DE SAN PEDRO DE ALCÁNTARA

Viva San Pedro de Alcántara,
viva el Santo Patrón,
estandarte de fe y esperanza
al que su pueblo en alabanza
profesa devoción.

Eres Pedro de Alcántara
noble y Santo varón,
destello de luz que nos guía
por los senderos de Dios.

En Alcántara tuviste tu cuna,
en Arenas sepulcro de gloria
y aquí el Marqués del Duero
fundó este pueblo en tu honor.

Entre trigo y cañas de azúcar,
a orillas del Mediterráneo,
tu pueblo alcanzó el mayor esplendor.

Viva el mar sin tormentos,
la brisa del verano,
y el Sol del invierno.
Viva la paz y alegría
que nos da San Pedro cada día.

Viva el Patrón de Patronos,
Sol de este pueblo,
cuna de alegría.
Orgullo de quienes te veneran
pensando en ti como en un sueño.

Eres el Santo adorado,
destello radiante de luz,
eres patrón de este pueblo,
lucero de virtud.

Viva San Pedro de Alcántara.
Viva nuestro Patrón.



EDITORIAL

Caminar por San Pedro

Por **JUAN ANDRÉS GÓMEZ DUARTE** | Hermano Mayor

Después de unos años duros donde demasiados se nos han quedado atrás, vuelve nuestra revista *Vivencias de Hermandad*. Fue en el 2009 cuando el primer ejemplar salió a la calle. Lo que en un principio se concibió para reflejar el día a día de la hermandad, fue tomando forma con el paso de los años hasta convertirse en lo que es hoy, un referente donde consultar, no solo aspectos propios de la Hermandad, sino también de la Historia de este pueblo y, de paso, recordarnos que, desde aquel año de 1999, esta Hermandad no ha dejado de crecer ni de superarse a diario.

Desde el pasado 13 de febrero tengo el honor de representar a la Hermandad del Santo Patrón, algo inimaginable para mí cuando, en aquellos primeros años, aquel grupo, al que en su mayoría solo les unía la devoción por San Pedro de Alcántara, nos planteamos sacar adelante este proyecto desde cero con todas las complicaciones que tiene eso.

Este año celebramos el IV centenario de la Beatificación de nuestro Patrón, pero también celebramos el hermanamiento con el pueblo que vela por sus restos, Arenas de San Pedro (Ávila).

Estos dos importantes acontecimientos, uno de los cuales ya pudimos celebrar en abril, unidos a los habituales actos ordinarios de la Hermandad, nos ha multiplicado el trabajo por tres y distraído de otros aspectos cotidianos, pero creo que, gracias a toda la Junta de Gobierno, que también se ha multiplicado por tres, y muchos hermanos que nos están echando una mano, saldremos adelante.

Pero queremos seguir creciendo y, para ello, ya estamos pensando en los próximos años. Hay una apuesta personal que me viene rondando desde hace años y es el poder contar con

Queremos seguir creciendo y, para ello, ya estamos pensando en los próximos años. Una apuesta personal que me ronda desde hace años es el poder contar con una banda de música en nuestro pueblo, y espero que, con la ayuda de varios hermanos que se han ofrecido, pronto podamos verlo cumplido

una banda de música en nuestro pueblo. Espero que, con la ayuda de varios hermanos que se han ofrecido, podamos verlo cumplido más pronto que tarde.

El archivo de la Hermandad ya tiene un importante volumen de libros, revistas, fotografías, artículos de prensa, facsímiles editados por nosotros, etcétera, que deben ser ordenados para su fácil consulta.

Una página web ágil y amena que nos haga más cercanos ya está en proceso y que, junto al nuevo programa informático, que ya está operativo al 100%, hará que la comunicación con todos ustedes sea más fluida y puntual.

El sumar más hermanos es otra de las prioridades, lo que nos permitiría aumentar las actividades que venimos realizando sin tener que depender de nadie, pero sobre todo, implicar a más gente joven. Quiero aprovechar esta oportunidad para dirigirme a ellos, queremos contar con vosotros, queremos que seáis parte activa de la vida de la Hermandad y que no se limite solo al 19 de octubre, estamos a vuestra disposición y estamos deseando oír vuestras sugerencias para lograrlo.

¡¡¡Viva San Pedro de Alcántara!!!

VIVENCIAS de HERMANDAD

REVISTA DE LA HERMANDAD DEL SANTO PATRÓN SAN PEDRO DE ALCÁNTARA

Número 12 | Año 2022

COORDINACIÓN: Juan Andrés Gómez Duarte

COORDINACIÓN FOTOGRÁFICA: Francisco M. Alcázar

FOTOS: Francisco M. Alcázar, Ramón Ruiz Jurado, Juan Andrés Gómez Duarte, Juan Fco. Cano y Mari Carmen Carrasco Vargas

FOTO DE PORTADA: Francisco M. Alcázar

COLABORAN: Francisco J. Sánchez-Cano Núñez, Fr. Victorino Terradillos Ortega, Francisco López, J. Carlos Sánchez Mesón, Hipólito Agüera, José L. Casado Bellagarza, Juan Rodríguez Doña, Juan A. Gómez Duarte, Agustín Vázquez Ruiz y José Castellano Alarcón

DISEÑO Y MAQUETACIÓN: Pepe Moyano

IMPRIME: I. G. Solprint S.L.

Printed in Spain - Impreso en España

Copyright © Los Autores

No se permite la reproducción total o parcial de esta publicación, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los autores. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

Esta publicación no se hace responsable de las opiniones contenidas en los artículos firmados ni de las imágenes que aparecen en ellos.

SUM



ARIO

***“Ved qué delicia cuando los hermanos
viven unidos” (salmo 123)*** 6
por FRANCISCO J. SÁNCHEZ-CANO NÚÑEZ

A la Hermandad del Santo Patrón 8
por J. CARLOS SÁNCHEZ MESÓN

Mira los beneficios 10
por FR. VICTORINO TERRADILLOS ORTEGA.

Breve historia de un hermanamiento 14
por JUAN ANDRÉS GÓMEZ DUARTE
y FRANCISCO LÓPEZ

La familia Agüera con su Patrón 20
por HIPÓLITO AGÜERA

**San pedro Alcántara,
Patrón de mi pueblo** 26
por JUAN RODRÍGUEZ DOÑA (JUANITO VARGAS) . . .

Jura de Cargos 28

Actos 2021/2022 32

**Una Hermandad viajera
(Año 2020)** 62
por AGUSTÍN VÁZQUEZ RUIZ

**En tributo a nuestros
primeros curas** 66
por JOSÉ CASTELLANO ALARCÓN

**Proyecto de guía didáctica
para La Alcohola de
San Pedro Alcántara** 80
por JOSÉ LUIS CASADO BELLAGARZA



Este salmo recoge esta exclamación agradecida, regocijándose ante una escena que alegra el alma: un grupo de personas en armonía, que comparten la fe, la vida, la fiesta, los valores, el afecto mutuo...

«Ved qué delicia cuando los hermanos viven unidos»

(Salmo 123)

Por **FRANCISCO J. SÁNCHEZ-CANO NÚÑEZ**

Párroco de San Pedro de Alcántara - Málaga

Queridos hermanos y hermanas, feligreses, devotos de San Pedro de Alcántara, y amigos todos: paz y todo bien desde la parroquia. Llegan las celebraciones en honor a nuestro Santo bendito, nuestro patrón, que en los días previos a su fiesta nos irán ayudando a preparar el interior, con el triduo, el pregón y finalmente, con toda solemnidad, viviremos la gran fiesta del día 19 de octubre.

En este 2022 conmemoramos un acontecimiento especial y significativo: los 400 años de la beatificación de San Pedro, que nos recuerda, que ya hace 4 siglos de aquel momento en que la Gran Familia Cristiana, la Iglesia, recibió del papa la invitación a mirar como ejemplo de oración, de austeridad, de entrega y en fin de vida evangélica, a nuestro patrono. Por otro lado, y después de la pandemia que

nos dificultó las cosas durante varios años, por fin podemos recuperar prácticamente la normalidad, aunque siendo siempre cuidadosos.

En el año en curso, asimismo, se han propuesto y han sido elegidos un nuevo grupo de hermanos para ponerse al servicio de la Hermandad, guiarla, y ayudar a que todo funcione como una gran familia. Damos la bienvenida a este nuevo equipo, que continúa la buena labor realizada por el anterior, a quienes agradecemos su labor, realizada con esmero durante los años transcurridos y en condiciones nada fáciles. A unos y a otros, en nombre de todos los hermanos, feligreses y sampeñeños: gracias por vuestra generosidad y vuestra disponibilidad para el servicio.

Qué bueno vivir la fe en «Hermandad». En realidad no hay otro modo de vivirla. Hay

La Hermandad nos permite entrar en ese grupo de los amigos de Jesús que no tiene por objetivo solamente organizar los actos de culto en torno a nuestro patrón, ni mucho menos. El objetivo principal es vivir como hermanos, formarnos y ayudarnos a potenciar nuestra fe y nuestro buen hacer

quien dice: «yo ya llevo mis cuentas con Dios, no tengo necesidad de reunirme con otros, ni de ir a misa... Eso lo dejo para gente “beata”». Bueno, pues muy bien si hablas con nuestro Padre del cielo cada día (ojalá lo hiciéramos todos sus hijos), muy bien si intentas ser buena persona, y tratar a los otros con el respeto y consideración que Jesús nos enseña. Pero compartir con otros hermanos las cosas de nuestra vida, nuestro modo de hablar a Dios, nuestros momentos de culto, de celebración, y hasta dejar a los demás que me digan lo que no hago bien del todo, eso que Jesús llamaba la «corrección fraterna», todo eso, te lo estás perdiendo.

Por ello, la Hermandad nos permite entrar en ese grupo de los amigos de Jesús que no tiene por objetivo solamente organizar los actos de culto en torno a nuestro patrón, ni mucho menos. El objetivo principal es



vivir como hermanos, formarnos y ayudarnos a potenciar nuestra fe y nuestro buen hacer, en grupo de amigos y seguidores del Maestro Jesús. En Hermandad.

Qué bueno recordar siempre las palabras de Jesús cuando se despedía de sus amigos de entonces. Nos las vuelve a recordar a todos nosotros ahora y siempre: **«en esto conocerán que sois mis amigos, si os**

amáis unos a otros» (Jn 13, 35). Queridos hermanos, intentemos vivir con detalles ese amor que nos identifique como discípulos de Cristo, y ayudémonos unos a otros poniendo en práctica de las mil maneras posibles, el amor que nos pide el buen Maestro Jesús.

Felices fiestas de 2022 en honor a nuestro querido San Pedro de Alcántara, nuestro buen patrón. **V**

A la Hermandad del Santo Patrón

Por

J. CARLOS SÁNCHEZ MESÓN

Alcalde de Arenas de San Pedro

Es para mí un honor, escribir unas palabras para la Hermandad del Santo Patrón San Pedro de Alcántara. Principalmente porque compartimos devoción por nuestro Patrón, pero también por y después del hermanamiento con San Pedro Alcántara el pasado mes de abril y la experiencia inolvidable de compartir con la Hermandad la celebración del IV centenario de la Beatificación y Patronazgo de San Pedro de Alcántara.

Expresar mi gratitud a toda la Hermandad por las muestras de cariño que nos transmitís y tomando ejemplo de Fray Pedro, la bondad, gentileza y humildad que nos habéis traído. No quiero individualizar mi agradecimiento en el Hermano Mayor de la Hermandad, Juan Andrés Gómez Duarte, que merecido lo tiene, ni a quien históricamente, por suerte, creó

Mi gratitud a toda la Hermandad por las muestras de cariño que nos transmitís y tomando ejemplo de Fray Pedro, la bondad, gentileza y humildad que nos habéis traído

la colonia agrícola «San Pedro Alcántara» en homenaje a su madre, por su devoción a San Pedro de Alcántara y que no fue otro que el primer Marqués de Duero y que aún perdura esa devoción por nuestro Santo.

Sois los sampedreños, los malagueños, los andaluces en general, personas de buen trato, afables, alegres y divertidos y hemos pretendido en vuestra visita que os sintierais como en casa, en nuestra localidad, en

nuestra tierra, con nuestra gente de la denominada con cariño «la Andalucía de Ávila».

Comprobasteis la profunda devoción de nuestro pueblo por nuestro Patrón común, queríamos que la celebración de este IV Centenario de Beatificación fuera especial y lo está siendo y en ello también participáis vosotros, los sampedreños, la propia Hermandad y el Ayuntamiento de Marbella.

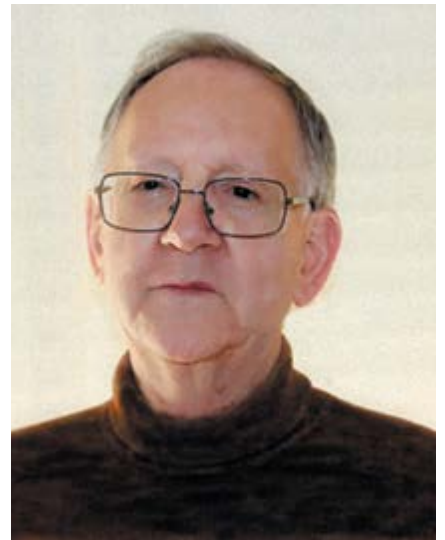
La planificación de visita a vuestra localidad, el próximo mes de septiembre, está siendo un éxito absoluto de solicitudes, deseando compartir con vosotros, más allá de los aspectos culturales y turísticos, la experiencia que ello supone en los espiritual y religioso y compartir con la Hermandad el ejemplo que Fray Pedro nos dejó en su vida y obra. Un abrazo muy fuerte y espero veros pronto. **V**



Mira los beneficios

Por **FR. VICTORINO TERRADILLOS ORTEGA**

Franciscano



Hay personas que solo ven el lado oscuro de la vida, lo amargo, lo duro. Sin embargo, existe otra actitud muy diferente. Es aprender, educarse a ver la vida, los hechos, detalles y menudencias con ojos más claros. agradecidos.

San Pedro de Alcántara, nuestro maestro del espíritu, del mundo interior, de la mira-

da hacia nuestra existencia, de los valores, nos indica que tenemos que recorrer la vida aprendiendo a dar gracias al Señor y encendernos más en el amor de quien tanto nos cuida.

Este santo, Patrono tan querido de nuestra ciudad, de nuestra Parroquia, de la Hermandad, nos repite en su Tratado de oración y meditación, que hay cinco hechos principales, llenos de beneficios, donde nosotros tenemos que mirar y meditar. Es un estilo nuevo de vivir, siempre mirando lo bueno, lo recibido, los beneficios, sol y lluvia, familia y bendición, cuidados de tantas cosas como nos acompañan cada instante. Es aprender a ver el mundo siendo agradecidos, sabiendo

decir gracias de todo corazón. Sea viendo el mar o la montaña, sea dando un paseo o teniendo un buen descanso.

Cinco son los momentos principales que nos recuerda san Pedro de Alcántara donde debemos mirar los beneficios recibidos:

LA CREACIÓN. Todo cuando ha sido creado, de la naturaleza, de los animales, de las plantas y astros. Y nosotros también criaturas! El santo resalta la creación del alma” y al darnos esta pieza sola fue darnos una vez todas las cosas juntas”.

Si nos quedamos boquiabiertos en una noche, mirando las estrellas; si miramos por un telescopio, si descendemos a lo más diminuto con un observador microscópico de un laboratorio químico. No podemos menos de sentir la sensación de la maravilla. ¡Oh, de quien llega a mirar la interioridad del ser humano!

LA CONSERVACIÓN. Todo está colgado de la providencia divina. También nosotros. La mar, la tierra, las aves, los peces, los animales, las plantas,



San Pedro de Alcántara nos indica que tenemos que recorrer la vida aprendiendo a dar gracias al Señor y encendernos más en el amor de quien tanto nos cuida

hasta los mismos ángeles del cielo. Todo creado en beneficio nuestro, en plena armonía. Qué responsabilidad tenemos de saber agradecer y tener pulso para no destruir tantos bienes como están puestos a nuestro alcance, a nuestro servicio.

Cómo aquí se nota el tema y respeto hacia una ecología, hacia el agua y toda especie creada. Hay como un reflejo de san Francisco en este tan humano fray Pedro de Alcántara. Nos está dando pistas de saber convivir con la conservación de la Naturaleza “tan colgada de la providencia divina”, y de nuestro común sentido de respeto y veneración.

LA REDENCIÓN. Y ¿qué te parece el beneficio de la Redención? La vemos en sí misma, y en los sufrimientos y trabajos que ha padecido Cristo “para



ganarnos estos bienes”. Pues aquí surgen los beneficios de la misericordia, de la piedad, de la compasión, de la esperanza.

En la Redención, ¡cuánto lo medita san Pedro de Alcántara!

¡hay momentos: mirar quién padece, qué padece, por quién y por qué causa.

Padece las mayores deshonras, y lo padece por nosotros, por su infinita caridad. Cuando miro





HAY OTROS BENEFICIOS SECRETOS, que diríamos son personales, aunque gracias que se expanden para todos. Los beneficios son para bien de todos, de la humanidad, como lo es el riego que da vigor a todas las plantas de la huerta.

Entre los beneficios, mira los positivos, y los privativos, los que te han librado de muchos males.

Bien vistos los beneficios, no nos queda sino dar gracias. No pasar un momento, un día, un final de año, unas fiestas, una celebración, un viaje sin dar gracias.

Damos gracias, con la sabiduría que nos ilustra el Maestro de la Mística, fray Pedro de Alcántara, porque Dios nos hizo a su imagen y semejanza, y nos dio memoria y entendimiento, para conocer y acordarnos; y porque nos ha dado voluntad

un crucifijo, contemplo el beneficio de su infinita misericordia y caridad. ¡Nadie ama así!

Uno de los momentos de la vida más significativos en san Pedro de Alcántara es la contemplación de la Cruz, del Beneficio del perdón, de la ofren-

da, de la bondad de Dios que nos entrega a su Hijo en la Gloria. La iconografía del Santo se refleja muchas veces esta contemplación, este beneficio: se elevaba al pensar el misterio de la Humillación del Hijo Amado crucificado.



para amarlo, y por el ángel de la guarda, y porque nos dio una familia y además creyente, y hemos recibido el bautismo, y por todos los sacramentos, y por todas las inspiraciones, y por la perseverancia en el bien obrar.

Tenemos dos oficios: conocer y alabar. Conocer, meditar los Beneficios constantes de Dios sobre nosotros. Y alabar. Así, san Pedro de Alcántara, nos dice que podemos rezar como acción de gracias y bendición el cántico de Daniel 3, 59, 90, y el Salmo 102. Todo el contenido es la acción de gracias, la alabanza.

«Bendice, alma mía, al Señor»
«Todo cuando existe,
bendiga al Señor»

El profeta David cantaba fuerte, prorrumpe en canto elevado: «¡Qué puedo dar al Señor por todo el bien que me ha hecho!».

Necesitamos aprender a mirar la cantidad inmensa de beneficios recibidos a lo largo y ancho del Universo, de nuestra existencia, de cada día, en cada ser, en cada persona. Y prorrumpir en “un gracias” por todos los dones recibidos sin haber hecho nada por nuestra parte. Nos han regalado desde el inicio de la vida hasta el final que no tiene término.

San Pedro de Alcántara, nuestro Patrono, viene a ser un guía excepcional en la comprensión de nuestra vida de todos los días, en todas las circunstancias.

Si miramos hacia atrás, decimos: Gracias por tus beneficios. Todos y cuántos.

Si miramos hacia el porvenir, hoy mismo, en lo que correremos



Necesitamos aprender a mirar la cantidad inmensa de beneficios recibidos a lo largo y ancho del Universo, de nuestra existencia, de cada día, en cada ser, en cada persona

hasta la etapa final de los años, no podemos decir otra cosa: Gracias. Has sido, Señor, benevolente, sincero, amigable, mano benedictora que nos ha colmado de gracias y misericordias.

Este capítulo novena del Tratado de san Pedro de Alcántara, junto con la meditación del Domingo en la primera semana, los unimos para aprender a reconocer los dones y la acción de gracias por toda la generosidad que Dios que nos cubre

de bendiciones. Como si fuese una sombra en la canícula, una mano amorosa que nos conduce por la senda segura para vadear las corrientes de los ríos.

Gracias. Bendiciones a todas las personas. En toda la creación.

Al leer estos párrafos y pensamientos de san Pedro de Alcántara se me va la memoria a la actualidad de la Carta del Papa Francisco: *Laudato si*. Dios sea alabado. 



De izq. a dcha., Mercedes Peña, Catalina López Lozano y su hijo Miguel Ángel, un franciscano, y Mercedes López

BREVE HISTORIA de un HERMANAMIENTO

Por **JUAN ANDRÉS GÓMEZ DUARTE** y **FRANCISCO LÓPEZ**

Pocos pueblos pueden presumir de haberlos unido para siempre un Santo. Y es que lo que ocurrió el pasado 29 de abril en la Plaza de Armas del Castillo del Condestable Dávalos, en sesión extraordinaria del pleno del Ayuntamiento de Arenas de San Pedro, hizo que quedara rubricado por escrito, lo que de manera oficiosa era ya un hecho desde hace muchos años.

Y es que para los sampedreños, Arenas de San Pedro no es un pueblo más, es el pueblo donde está enterrado nuestro Patrón, el pueblo que custodia y rinde culto a San Pedro de Alcántara.

Ya por los años 60 y 70, muchos paisanos nuestros viajaban a un pueblo al sur de la provincia de Ávila, en pleno valle del Tiétar, llamado Arenas para visitar el lugar donde reposan los res-

tos de nuestro santo Patrón y si buscáis entre las fotos antiguas y preguntáis a vuestros mayores, os sorprenderá de cuantos hemos estado por allí a lo largo de los años.

Casualidades del destino hizo que en 1995 pasara a ser vecino de nuestro pueblo Felipe Plasencia (q.e.p.d) ,quien fuera alcalde de Arenas en el periodo de 1991 a 1995 por el CDS, persona afable,



Tumba de San Pedro de Alcántara



Sentimiento cofrade

María José Duarte a las puertas del convento



Junto a la icónica escultura de San Pedro de Alcántara



Felipe Plasencia

tros actos y siempre nos alentaba a que se hiciera un hermanamiento entre los dos pueblos dado los lazos que nos unían.

Desde entonces los contactos tanto con el Convento como con el Ayuntamiento han sido numerosos y fluidos.

En el año 2006, unos de los viajes organizados por la Hermandad tenía la intención de visitar Arenas tras pasar por Toledo, Aranjuez y Madrid. Se realizó a finales de febrero y unas intensas nevadas hacían peligrar la visita, pero la espe-



Viaje a Arenas de San Pedro en 2006

ranza de poder llegar a la jornada fundamental del viaje y sobre todo, las ganas que teníamos, hizo que la pudiéramos realizar.

Era un día muy frío y nuestra amiga María Ángeles nos acompañó al Monasterio, la carretera

educado y de buena conversación. Siempre nos decía una frase que no olvidamos: «He tenido la suerte de haber cambiado de pueblo, pero no de patrón». Desde un primer momento se involucró con nuestra Hermandad y nos acompañó en muchos de nues-



Visita de 2018



Firma en el libro de honor



Estandarte de la Hermandad junto a San Pedro de Alcántara



Intercambio de obsequios

estrecha, rodeada de esa vegetación tan frondosa y el silencio que la abraza hacen de la zona un lugar mágico que te prepara para encontrarte con el Santo, una vez allí no te extrañas que lo eligiera para vivir sus últimos años. Nos recibieron amable-

mente los monjes los cuales nos enseñaron el convento, la basílica Real y el museo, terminada la visita pudimos saludar a nuestro amigo el padre Valerio y le hicimos entrega de una réplica de la imagen de nuestro San Pedro quedando de esa forma algo nuestro allí y de paso comprometer al padre Victoriano Tarradillo para que participara en nuestros actos como pregonero.

Una vez de regreso a Arenas, pudimos recorrer sus calles pasando por su puente medieval y con parada en el castillo, digno

de admirar por su conservación, para finalizar en el Ayuntamiento donde fuimos recibidos por su concejal de turismo el cual aceptó gustoso otra réplica de nuestro Patrón y le reiteramos nuestra intención de hermanamiento.

Desde entonces el contacto ha sido fluido, enviándoles tanto al Ayuntamiento como al convento ejemplares de nuestra revista anual y reforzando los lazos con sucesivas visitas tanto en el 2015 como en el 2018 que volvimos a ser recibidos en el Ayuntamiento. En cada viaje,



Junta de gobierno en Arenas

en cada visita, tanto organizadas como particulares se nota el cariño mutuo que sentimos. Cuando te escuchan hablar, notan tu acento, te preguntan de donde eres y les dices de San Pedro Alcántara, Málaga, sale

un «Ahhh, qué bien» y acto seguido te preguntan por alguien que ya conocían de otra visita o te cuentan alguna anécdota.

El hermanamiento forma parte importante de los actos que Arenas de San Pedro viene

organizando para conmemorar el IV aniversario de la beatificación del Santo. Los que pudimos asistir durante los últimos días del mes de abril de 2022 fuimos testigos de algo único, el ver el nombre de nuestro Pueblo junto



Tras el pleno de Hermanamiento



San Pedro en su sepulcro



Procesión extraordinaria

al de nuestro Patrón unidos al de Arenas, el permitimos participar de algo único como es procesionar al Santo desde el convento hasta el pueblo —algo que ocurre muy pocas veces en la historia—, participar posteriormente en la procesión extraordinaria del Santo junto a la Virgen del Pilar de Arenas, nuestro estandarte acompañando a los titulares, el firmar en el libro de honor del ayuntamiento, el escuchar a muchos arenenses decirnos:

«En septiembre os devolvemos la visita», sinceramente es algo imposible de describir y mucho menos poder explicarlo en este breve artículo. Se nos queda clavada una espinita y es el no haber podido contar con la compañía de más sampedreños allí, que a buen seguro les hubiera gustado acudir, pero la capacidad de la Hermandad como tal para coordinar una visita de esa envergadura es muy limitada y nos fue imposible organizarla. 📌



Miembros de nuestra Hermandad portando a San Pedro de Alcántara



Tras la ofrenda floral



Visita al convento



La familia Agüera con su Patrón

Por **HIPÓLITO AGÜERA**

Queridos amigos, amigas, hermanos y hermanas. Es un placer poder escribir estas líneas, y a la vez un orgullo, por tener el honor de poder representar a esta mi familia, LA FAMILIA AGÜERA.

Mis abuelos vinieron del Burgo, y aquí en San Pedro Alcántara nacieron sus cinco hijos: Antonio, Mateo, José, Paco mi padre y María. Por desgracia

no tengo toda la información que desearía, ya que todos han fallecido. Mis tíos siempre participaron en la Procesión de nuestro Patrón y sus actos, como podéis ver en estas fotos que acompaño; aquí se ve cómo se llevaba por aquellos tiempos el trono en unas andas, seguro que sería una época muy diferente y bonita por su sencillez y su forma de portar a SAN PEDRO.

Actualmente soy el capataz del trono de NUESTRO PATRÓN SAN PEDRO, MIS SENTIMIENTOS SON DE ORGULLO, RECUERDO, ALEGRÍA, COMPROMISO Y TRISTEZA al ver estas fotos de mi familia.

Mis inicios como hombre de trono fueron en el año 1997; antes que yo, estaban ya mis primos Juan Agüera Domínguez, Antonio Agüera Domínguez y Juan Cantos Agüera. Por cosas de la vida, no se me olvidará el año que sentí ese sentimiento de querer sacar a mi Patrón, ya que había fallecido mi primo Juan Agüera un día antes del día de San Pedro; él vivía en Jerez de

la Frontera, pero siempre acudía este día para estar con nuestro Patrón, y le dije a mi mujer que quería sacar a San Pedro y, desde entonces, nunca he faltado ni un solo día del Patrón, salvo por causas ajenas como la pandemia.

Remontándome a mis comienzos como portador, era muy diferente a como se hace ahora. El año que me inicié, pregunté cómo se podía hacer, y mi mujer me dijo que hablara con Gregoria Macías, que ella era la que se encargaba de arreglar y engalanar a SAN PEDRO, y sabía más de cómo se podía hacer, digno es de reconocer la gran labor que esta mujer siempre hizo a la parroquia y a nuestro Patrón, junto con otras mujeres del pueblo, durante muchos años que no fueron fáciles. Ella me dijo que por la mañana atara un pañuelo en un varal del trono y así tendría mi sitio, en esa época no había ni tallaje, ni uniformidad, etc., como ahora. Solo llegábamos los que sentíamos la dicha y la emoción de sacar a nuestro Patrón y nos organizábamos más o menos por altura y complexión.

El trono era mucho más ligero que el actual; era un trono que se utilizaba también en la Cofradía de Semana Santa para sacar a sus titulares. Por cierto, se me viene a mi recuerdo cuando nuestro saliente hermano mayor, Miguel Ángel Mata, en un día de San Pedro, estando entonces de alcalde de Marbella D. Jesús Gil, le comentó que San Pedro necesitaba otro trono, que era de justicia que nuestro Patrón tuviera un trono a su altura y de madera; debido a su insistencia, se comprometió el alcalde a



El trono era mucho más ligero que el actual; era un trono que se utilizaba también en la Cofradía de Semana Santa para sacar a sus titulares

dar el dinero para el trono que actualmente luce SAN PEDRO.

En aquel año, ya éramos tres los Agüeras que portábamos a San Pedro, unos años después se unió mi Primo Hijo Juan Agüera Moncayo, hijo de mi primo Juan Agüera, y por último mi hijo José Francisco Agüera. En resumidas cuentas: entre primos, hermanos e hijos, éramos cinco los que procesionábamos a nuestro Patrón.

En consecuencia, se me ocurrió decir que era el «VARAL DE LOS AGÜERA». Algunos hermanos tuvieron sus piques por ello, pero seguro que sería sanamente, pues nunca sentimos malos rollos, aunque es de sabios reconocer que en un trono los varales no tienen dueños, sino que en este caso es una gran alegría y satisfacción tener a mis primos y mi hijo cerca con todo el cariño



Entre primos, hermanos e hijos, éramos cinco los que procesionábamos a nuestro Patrón. En consecuencia, se me ocurrió decir que era el «Varal de los Agüera»

que eso conlleva; esto lo podemos llevar a cabo, ya que todos somos más o menos de la misma altura y complexión, que es el criterio que se tiene para llevar a cabo esta tan bonita labor. Una vez aclarado esto... Sí, «el

varal de los Agüera» ha existido, aunque por desgracia se va reduciendo, ya que nos vamos haciendo mayores y la salud se va resintiendo, como es normal.

Como anécdota recuerdo que mi primer año de portador tuvimos un pequeño rifirrafe, ya que a Miguel El Mecha le pidieron que llevara el trono hasta la puerta de una sampedreña que estaba por entonces enferma, y tuvimos que salirnos unos cuantos metros del recorrido oficial, con el consecuente enfado del párroco que estaba entonces. También me gustaría reconocer la gran labor de aquellos portadores como El Mecha, Paco

López, Costillo, Domingo Mario y otros muchos más que siempre estaban los primeros para sacar a NUESTRO PATRÓN por las calles de nuestro pueblo. Aquel suceso fue uno de los motivos que nos empujó a formar la Hermandad del Santo Patrón, y poder tener un poco más de organización y seriedad ante la iglesia; era una labor necesaria y la cual nos ha ido fortaleciendo en nuestra FE y compromiso; por ello, estamos tan presentes en nuestra parroquia; así, como hermanos, nos ha aportado grandes lazos de amistad y convivencia entre muchos sampedreños y no sampedreños que trabajamos durante todo el año PARA Y POR NUESTRO SANTO PATRÓN.

Es un orgullo ser PORTADOR Y CAPATAZ DE NUESTRO PATRÓN SAN PEDRO DE ALCÁNTARA.

A continuación, hago partícipes de este artículo a los demás miembros de mi familia, que van a contaros por qué han portado, y portan, sobre sus hombros a San Pedro durante tantos años...

«Hola a todos, soy Antonio Agüera Domínguez.

Voy a contaros mis vivencias como hombre de trono y mi relación con nuestro Santo Patrón. En mi primer lugar, quiero rendir un sentido homenaje a mis familiares antecesores en relación con nuestro Santo Patrón, su iglesia y su pueblo. Por mi parte materna, mi bisabuelo fue el veterinario de aquel embrión de pueblo; por parte paterna, y la más numerosa, mi abuelo era el encargado del ganado y posterior carnicero. Estas dos personas fueron dos importantes

embriones de nuestro pueblo y nuestra relación con nuestro Patrón. Después, entraron en escena mi amado padre y mis tíos, además de su sufridora madre, María Agüera Samiñán, y más tarde llegamos nosotros: primos, primas, sobrinos e hijos, y mi adorado hermano Juan.

San Pedro de Alcántara es para nosotros nuestra referencia, nuestra seña de identidad. No concebimos nuestro Pueblo sin nuestro Patrón

Todo este relato es para poneros en situación de lo que en nuestra familia significa nuestro pueblo y nuestro Patrón. Es algo que está en nuestros genes, de generación en generación, un sentimiento y, como tal, difícil de explicar; por eso, lo transmitimos de padres a hijos; para nosotros es imposible desligar nuestro Pueblo de nuestro PATRÓN. Como tal sentimiento, nos empuja a meternos debajo de sus varales año tras año, soportando momentos de dolor y cansancio, pero superándolos con Fe e ilusión. San Pedro es para nosotros nuestra referencia, nuestra seña de identidad. No concebimos nuestro Pueblo sin nuestro Patrón. Yo desde aquí invito a mujeres y hombres, chicos y chicas, a que tengan, al menos una vez, la experiencia de portar a nuestro Patrón; es algo que no se entiende hasta que no se experimenta, y ya está inoculado con este sentimiento para siempre.

Portar a nuestro Santo PATRÓN SIEMPRE ES UN ORGU-



LLO Y UNA INMENSA SATISFACCIÓN.

Pero para mí el momento cumbre, después de la salida, es cuando después de pasearlo por su pueblo, y después de recogerlo en su templo, nos quedamos todos los hermanos y hermanas y ÉL, y nos fundimos en abrazos y besos, donde las lágrimas de felicidad y emoción presiden esos maravillosos momentos. Solo cosas personales y familiares nos producen tales

emociones. Todos los hermanos formamos una piña en torno a nuestro Santo Patrón. Desde la emoción que me embarga en este mismo instante, reitero mi invitación a que tengáis y viváis esta experiencia inigualable.

Un saludo a todos y todas y, cómo no, VIVA SAN PEDRO DE ALCÁNTARA».

«Soy Juan Cantos Agüera.

Nuestro Patrón, San Pedro de Alcántara, es lo que en verdad



Nuestro Patrón, San Pedro de Alcántara, es lo que en verdad nos une y nos identifica; en definitiva: una familia, centro de todo

nos une y nos identifica; en definitiva: una familia, centro de todo. No hay más orgullo que una de las personas que más quiero me pidiera que escribiera unas palabras.

Es un verdadero placer poder compartir, junto a mi familia

y todos nuestros hermanos y hermanas de la Hermandad, y disfrutar del día más bonito de nuestro Pueblo, SÍ, NUESTRO PUEBLO. Gracias a nuestro Santo Patrón, el día 19 de octubre nos volvemos a juntar, y a ver, muchas de las familias que, con mucho trabajo y sacrificio, han sabido conservar nuestras tradiciones y costumbres.

Humildemente, dentro de este maravilloso grupo de personas, se encuentra la familia Agüera, de la cual formo parte. Y si de algo puedo estar orgulloso es de poder formar parte de nuestra Hermandad, y que después de tantos años muchos podamos seguir sintiéndonos como una familia».

«Hola, soy Juan Agüera Moncayo.

Yo cojo el trono, primero, por devoción al Patrón de mi pueblo, San Pedro Alcántara;



segundo, por tradición. Yo he visto fotos de mi abuelo Antonio Agüera Samiñán sacando el antiguo trono de San Pedro, y de ahí recuerdo que siempre iba en un solo varal; a mi padre Juan Agüera Domínguez, a mi tío Antonio Agüera, a mis primos Poli Agüera y Juan Cantos, y también recuerdo que, algún que otro año, iba de aguador, hasta que por desgracia en octubre de 1997 mi padre falleció. A mí me daba cosa ponerme en el sitio de mi padre, porque no quería quitarle su sitio, donde ponía su medalla de hermano, hasta que cuatro años después, en el 2001, el capataz D. Manuel Osorio Lozano, al cual estaré eternamente agradecido, en una parada me dijo: «Ahí tienes tu sitio, el sitio de tu padre es tuyo; si no lo quieres, allá tú»; y fue el empujón que yo necesitaba. Desde el 2003, excepto los años de pandemia y un año por la lluvia, no he faltado nunca a mi cita los 19 de octubre para llevarlo con orgullo, en el sitio de mi padre, y ahora con Juan Cantos y José Francisco, el hijo de Poli, y yo, en el mismo varal.

«Varal Agüera» y con mucho orgullo de ser Agüera.

VIVA SAN PEDRO DE ALCÁNTARA».

«Hola, soy José Francisco Agüera Chacón.

Desde que tengo uso de razón, el día de San Pedro de Alcántara ha sido un día muy especial en mi casa, el cual hemos vivido con nervios y emoción.

Siempre he querido portar a nuestro Patrón a hombros. ¿EL MOTIVO? Ver a una persona que es un pilar fundamental en mi vida haciéndolo año tras

año: mi padre Hipólito Agüera Ecay.

Una vez que lo porté por primera vez, me encantó el sentimiento de hermandad que había y la sensación de pasar ese rato rodeado de mi familia, ya que, desde que empecé, iba en un aparte del varal muy especial para la familia

Una vez que lo porté por primera vez, me encantó el sentimiento de hermandad que había y la sensación de pasar ese rato rodeado de mi familia, ya que, desde que empecé, iba en un aparte del varal muy especial para la familia Agüera

Agüera. Puedo decir orgulloso que llevo trece años portando a nuestro querido Patrón junto con mis primos y mi padre por las calles de mi Pueblo, San Pedro Alcántara, y nueve de ellos siendo mi padre capataz del trono, algo por lo que siento orgullo.

Solo espero poder seguir con esta tradición por muchos años y que el de mañana pueda transmitir esta devoción a futuras generaciones.

VIVA SAN PEDRO DE ALCÁNTARA».

Después de estos testimonios tan especiales para mí, solo me queda decir que para mí ha sido y será siempre un orgullo haber sido PORTADOR Y CAPATAZ DE NUESTRO SANTO PATRÓN.

VIVA SAN PEDRO DE ALCÁNTARA. 





San Pedro Alcántara, Patrón de mi pueblo

Por **JUAN RODRÍGUEZ DOÑA** (JUANITO VARGAS)

Es una devoción que llevo muy dentro, un sentimiento heredado de mi familia.

Desde pequeño me inculcaron la grandeza del «19 de octubre» todos los años esperábamos ese día con expectación y anhelo.

Siempre quise acompañar a mi padre debajo del varal, portando a San Pedro por sus calles.

En el año 2007, con dieciséis años, llegó mi hora. Levantarme temprano, venirme de la feria o incluso no ir, nada era un esfuerzo comparado con la ilusión de poder llevar a SAN PEDRO. Ya son quince años como portador donde he vivido momentos muy especiales y emotivos.

Los primeros cinco años pude disfrutar de compartir varal con mi padre, en el varal de la derecha, cargando con el hombro izquierdo, siempre tras él. Por desgracia ya van diez años que mantengo mi ubicación, pero no lo tengo delante, solo cuelga su medalla. ..., cierro los ojos y lo siento conmigo, y hago fuerza por ambos. ¡¡¡Es nuestro momento!!!

Una anécdota que nunca olvidaré es que mi padre todos los años le decía lo mismo a Manolo Osorio (capataz de trono en esos años): «¡Manolo, la parada de la pensión!», a lo que Manolo respondía: «Juan que pesado eres todos los años lo mismo. ¡Que no se me olvida, tranquilo!».

A lo que mi padre contestó: «Cuando no esté yo, este (refiriéndose a mí) te lo recordará por mí». Parece que sabía que ese sería su último año. Aquello caló en mí y todos los años, antes a Manolo y ahora a Poli Agüera, cuando llegamos a la calle 19 de Octubre, les recuerdo, aunque sé que lo saben: «la parada de JUAN VARGAS».

Y ahora que tengo la ocasión aprovecho para darles las gracias de todo corazón, a ellos y a todos mis hermanos, por el cariño y respeto tan grande hacia mí, a mi padre y a mi familia.

Gracias a todos ellos y a mi San Pedro, puedo vivir uno de los mejores momentos del año.

¡¡¡Viva San Pedro de Alcántara!!! Su hermandad y su pueblo. 🍷



Los primeros cinco años pude disfrutar de compartir varal con mi padre, en el varal de la derecha, cargando con el hombro izquierdo, siempre tras él. Por desgracia ya van diez años que mantengo mi ubicación, pero no lo tengo delante, solo cuelga su medalla



Tras el Cabildo de Elecciones del pasado día 13 de febrero de 2022, donde la nueva Junta de Gobierno salió elegida por 132 votos a favor y ninguno en contra, se juraron cargos el día 1 de abril, quedando constituida de la siguiente manera:

Hermano Mayor:
Juan Andrés Gómez Duarte

Teniente Hermano Mayor:
Juan Francisco Cano Jiménez

Secretaria:
María del Carmen Jiménez Rojas

Tesorero:
Juan García Gómez

Fiscal:
Salvador Gil Macías

Albacea:
Javier García Gómez

Vocales:
M.^a del Carmen Guerra Martín
Diego Guerrero Tineo
María José Morales Núñez
Alfonso Díaz Guerrero
Salvador Zarza Mena
Inmaculada Rodríguez Moreno.

Consejeros asesores:
Francisco López González
Jorge Chacón Jiménez
Agustín Vázquez Ruiz









Actos 2021/2022

En las siguientes páginas vamos a resumir en gran medida las actividades en las que hemos participado, y también los actos que hemos promovido, como siempre, para intentar aunar alegrías, fuerzas, esperanzas y ayuda para los que necesitan, en determinados momentos, un apoyo de nuestra Hermandad.

Queremos pedir desde aquí disculpas a quienes hayan podido tomar parte, de una u otra manera, y que no se encuentren entre la selección fotográfica que mostramos en estas páginas. Espero les guste y nos disculpen por aquellas que no estén incluidas.

Corpus Christi

19 de junio 2022



El domingo 19 de junio tuvo lugar la procesión del Corpus Christi, un año más recorrió las calles de San Pedro con la alegría y alboroto que los niños que este año han tomado su primera comunión nos regalan. Para los miembros de esta Hermandad ha sido distinto; por primera vez hemos tenido que tomar el relevo de María José Duarte y montar el Altar entre todos. Estamos convencidos de que, allá donde esté, lo ha disfrutado como lo hacía siempre porque la hemos tenido muy presente. Agradecer también a Inmaculada Rodríguez Moreno y a Pepa Osorio Moreno que hayan tomado el relevo.













San Bernabé
11 de junio 2022



Noche de
San Juan
23 al 24 de junio 2022







Traslado del
trono
12 de octubre 2021



Como cada 12 de octubre, la casa Hermandad es un hervidero: bastones, limpieza del trono, sacarle brillo a la campana, que funcionen los pinganillos, ¡¡que no se olvide la caja de herramientas!! , venga, señores, vamos a ensayar el himno. Comienzan los primeros nervios, los cuales se acrecientan cuando llega la hora de llevar la imagen de San Pedro de Alcántara desde el altar mayor hasta el trono. Son días de reencuentros, de abrazos y recuerdos. Se acerca el 19 de octubre...

(Fotos: Mari Carmen Carrasco)









Día del Marqués

27 de junio 2021 y 2022







Virgen del Carmen

16 de julio 2022

camion
10





Virgen del Rocío

14 de agosto 2022



Por fin, después de dos años sin poderlo celebrar, el pasado 14 de agosto volvimos a vivir una de las imágenes más bonitas del verano, la llegada de la Virgen del Rocío a la parroquia de San Pedro de Alcántara. Toda la fuerza y ánimo a los hermanos del Rocío para seguir adelante.

El Pregón

9 de octubre 2021



Emotivo pregón el realizado por Francisco López Gonzalez, primer Hermano Mayor de nuestra Hermandad, el día 9 de octubre de 2021, donde, rodeado de sus familiares y amigos, hizo un repaso de sus vivencias en torno a nuestro Patrón.









Presentación de Cartel

9 de octubre 2021

Presentación del cartel realizado por Francisco Alcázar



Triduo Día 1

12 de octubre
2021





Triduo Día 2

Imposición de medallas
a nuevos hermanos
13 de octubre 2021





Triduo Día 3

Renovación de los votos
14 de octubre 2021





Tránsito de San Pedro 2021





Día del Patrón

19 de octubre de 2021













Una Hermandad viajera (Año 2020)

Por **AGUSTÍN VÁZQUEZ RUIZ**

Como en años anteriores, al llegar los días finales de febrero y coincidiendo con la Semana Blanca y el puente del día de Andalucía, se realiza el viaje anual de la Hermandad, y que este año fue perfectamente organizado por su secretario, Francisco Cano, junto a la Agencia local SPA TRAVEL.

Así que el 27 de febrero, nos reunimos en la Rotonda del Marqués, para poner rumbo a la Estación María Zambrano, y desde allí en Ave hasta la capital de España, donde montamos nuestro cuartel general, en el hotel

RIU PLAZA DE ESPAÑA, recién inaugurado y con unas maravillosas vistas de la zona centro de Madrid. Como anécdota contar que en su ático tiene una pasarela de cristal, que une las dos alas del bar del hotel y que es visitada por numeroso público externo, previo pago de una entrada.

Después de un almuerzo rápido, nos encontramos con Mario, guía ameno y cordial, que nos adentra en el Madrid de los Austrias, desde la Puerta del Sol hasta los Jardines de Sabatini, pasando por el Barrio de Santa Ana, Plaza Mayor, Cavas bajas, Catedral de la

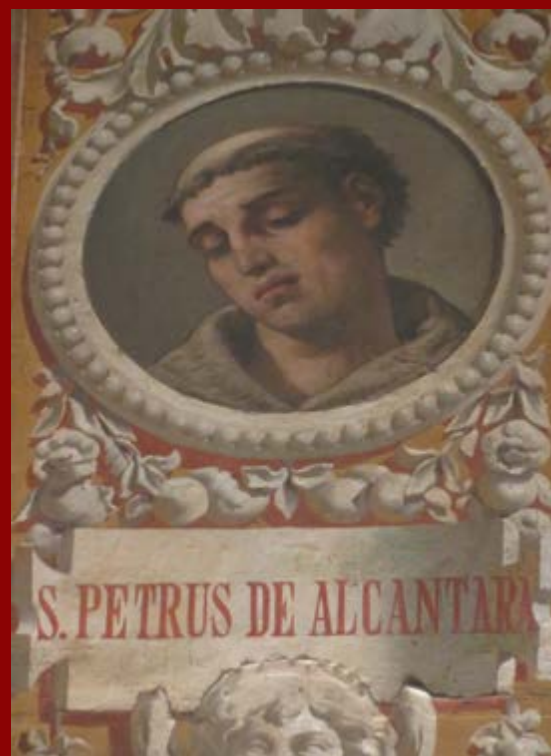
Almudena y Palacio Real, a pocos metros de nuestro hotel. Aunque el itinerario era conocido por la mayoría del grupo, las indicaciones y anécdotas que fuimos conociendo, nos hizo verlo de diferente manera. Tarde libre para todos.

Nuestro segundo día, lo dedicamos a visitar Segovia, dirigidos por Eva, la guía local, fuimos descubriendo esta magnífica ciudad, tanto en sus monumentos, como su historia desde tiempos ancestrales. Iniciamos el recorrido exterior desde el Alcázar, impresionante fortaleza de principios del siglo XII que fue

fortaleza y palacio de veintitrés Reyes de Castilla, y desde aquí marchamos al Casco Antiguo, visitando el Acueducto Romano, obra de arte de la ingeniería románica de principios del siglo segundo, con un recorrido de más de 15 kilómetros, Casa de los Picos, los diferentes Palacios y Casonas que abundan en la ciudad, Plaza de Juan Bravo, Iglesia Románica de San Martín, pasando por el barrio judío hasta su maravillosa Catedral de Nuestra Señora de la Asunción, de finales del siglo XVI y principios del XVII, conocida como la Dama de las Catedrales Góticas Tardías, situada en la Plaza Mayor, donde finalizamos nuestra visita dirigiéndonos al restaurante Asador El Hidalgo, donde, como ustedes comprenderán, saboreamos un típico cochinitillo asado de la tierra. A nuestra

Algunos decidimos visitar la Basílica Franciscana de San Francisco el Grande, obra neoclásica en cuyo interior se halla un fresco en honor a nuestro Santo Patrón

vuelta, algunos decidimos visitar la Basílica Franciscana de San Francisco el Grande, obra neoclásica y que, aunque no es muy visitada ni conocida, nos sorprendió por su grandeza y las obras de arte que se encuentran en su interior, incluido un fresco en honor a nuestro Santo Patrón, así como obras de Zurbarán y Goya. El Dean de la Basílica, muy amablemente, nos hizo una visita guiada a la misma y nos recomendó hacer una foto muy particular desde el suelo con vis-



tas a la cúpula, que hacía efecto de halo en nuestras cabezas. Noche libre para asistir a algún espectáculo u obra de teatro, ya que nos hospedábamos junto a la Gran Vía, y la gran mayoría de nosotros nos decidimos por ver la





Pudimos entrar a la casa natal del escritor del Quijote, y nos hicimos a la idea de cómo era la vida en esos tiempos

divertida «La Jaula de las Locas» del conocido Angel Llacer.

Tras un buen desayuno, el tercer día salimos con dirección a la noble ciudad de Alcalá de Henares, cuna del Insigne Miguel

de Cervantes, de Manuel Azaña, presidente de la II República y de la Infanta Catalina de Aragón, que fue Reina de Inglaterra por casamiento con Eduardo VIII. Allí nos esperaba Nieves, nuestra guía, que nos llevó dando un agradable paseo, a pesar del frío intenso, por el Centro Medieval que une los barrios cristiano, judío y musulmán, algo muy poco habitual. Recorrimos la Calle Mayor, de increíbles soportales, y donde descubrimos las primeras mirillas de la historia, que consisten en unas trampillas en el suelo del primer piso y desde donde se podían observar a los clientes que llamaban a los talleres y comercios de la citada vía. Pudimos entrar a la casa natal del escritor del Quijote, y nos hicimos a la idea de cómo era la vida en esos tiempos. Continuando el paseo, contemplamos el Convento de las Carmelitas donde estuvo Santa Teresa de Jesús, la Plaza de Cervantes, el Palacio Arzobispal, la Catedral de los Santos Justo y Pastor, la cual tiene el título único en España de **Catedral**

Magistral, su construcción se inicia con los visigodos en el año 404 y finalizando después de muchas reformas en el 1514, siendo una mezcla de gótica tardía y renacentista, y acabamos la visita en su famosa Universidad, donde contemplamos su espectacular Paraninfo, lugar donde se entregan los Premios CERVANTES de las letras. La Universidad Complutense, fue fundada por el Cardenal Cisneros en 1499 y este título lo tuvo hasta el año 1836, cuando este pasó a la Universidad de Madrid. Noche libre para disfrutar del ambiente nocturno o de algún espectáculo musical.

El domingo era día libre, para realizar compras o conocer otros lugares de Madrid, y después del almuerzo, reunión en el hotel para regresar a las 17.35 horas nuevamente en Ave, a nuestro querido pueblo.

En nuestras conversaciones de esos días, se hablaba de una especie de gripe, denominada Coronavirus, y que al parecer se estaba esparciendo por el mundo, aunque el ambiente que se respiraba en todas partes, era de tranquilidad, con multitud de personas en todos lados, restaurantes, teatros, metro, etc., sin imaginar lo que en dos semanas nos pasaría a todos y que nos llevó a un confinamiento y a una pandemia impensable a principio de año. Motivo por el que es de agradecer a Dios, que no tuviésemos ningún afectado entre nosotros en ese viaje.

Espero que en años venideros volvamos a realizar estos viajes, que hacen conocer a diferentes personas entre ellas y que reinan dentro del respeto, la amistad y la unión religiosa en torno a San Pedro de Alcántara. 





EN TRIBUTO A NUESTROS PRIMEROS CURAS

Por

JOSÉ CASTELLANO ALARCÓN

(A mi abuela Josefa, que estoy seguro nunca pensaría que sus preciosos relatos serían tan valiosos para mí largos años después)

Decía San Francisco de Asís: *Comienza haciendo lo necesario, luego lo que es posible y de repente estarás haciendo lo imposible.*

Este consejo del santo de Asís me ha sido de gran ayuda para la preparación de este trabajo, cuyo fin primero es el de brindar un merecido reconocimiento a los curas que desde 1872 hasta 1930, atendieron las necesidades espirituales (y materiales en numerosos casos) del pueblo y contribuir, dentro de mis exiguas posibilidades, a que se sepa algo más de la historia local. Esto cumple con un anhelo de tiempo atrás, al cual hube de renunciar por la dificultad de encontrar datos sólidos con los que completarlo. Lo juzgaba inviable. Muchos detalles y testimonios orales sobre ellos (los párrocos) los conocí gracias a mi abuela



D. Manuel Salcedo Florido

materna Josefa (que por su coraje y bondad está sin duda con Dios en su Gloria) y, de igual forma, por otros viejos miembros de la familia y amigos. Mis abuelos tenían cultivos y ganado en San Pedro y en los partidos de Briján y Vega Escondida, estos últimos en Estepona; al punto, compraron las tierras al ser puestas a la venta. Mi abuela me refería, siendo yo adolescente, en tardes

de fríos y lluviosos inviernos junto al brasero (¡entonces sí que llovía, y con qué deleite se veía rebosar el agua por la alfaguara de la Palmitera!), o sentados a la puerta, en preciosos y largos atardeceres de verano, la parte más amable de aquellas historias, pero también empañadas por las tristezas y angustias que padecían algunos colonos. De aquello que ella no había llegado a conocer, me decía saberlo por otros de más edad, que atestiguaban acerca de la entrega altruista de los sacerdotes en ayuda de los demás. La casa familiar «abuelil» era frecuentada por los párrocos, en especial D. Manuel Salcedo y, más tarde, D. José Moreno (ambos muy buenos amigos de la familia), cuando había necesidad de alimentos y ropas para otros por mor de malas cosechas u otras

desgracias, y mis abuelos les proveían de todo lo que había: pan, harina, legumbres, productos de la matanza, etc.; también de prendas de vestir y mantas. Alojaban transitoriamente, si era menester, a familias cuyas débiles viviendas habían sido dañadas por los temporales en tanto la Colonia les facilitaba otras ayudas para la reparación. Por otra parte, había un especial amigo, casi de la familia, Manuel Álvarez (tío Álvarez), bastante mayor en mis tiempos mozos (fue suboficial en Cuba) que, junto con otros del lugar, se reunían a diario en la casa para charlar y escuchar «el parte» en la radio. En aquellas charlas revivían con pasión antiguos usos y hechos del pueblo y Manuel disfrutaba avivando, ¡cómo no!, sus fascinantes lances guerreros cubanos. Con todo, aquellas animadas y atrayentes historias no habrían sido suficiente soporte para cimentar este relato pero, de pronto, inopinadamente, surgió una especie de milagro gracias al que se hizo a la luz lo imaginado como una ilusión. Sabemos que con la destrucción del templo por el vandálico fuego, la cubierta, el interior y todo lo que guardaba, quedaron reducidos a escombros y cenizas; pero, alguien revolvó con curiosidad entre los restos y halló cosas. Por ello, gracias a Dios, en ocasiones, lo que se cree quimera deviene en realidad e, incluso, se piensa en lo milagroso. Es lo que ha permitido llegar a la parte que considero más significativa de este texto. No me pregunten cómo fue, porque no lo sé (y ya me gustaría saberlo); los milagros, es sabido, son inexplicables para nuestro racio-

cinio. Solo hay que tener fe en el Señor. No sé expresarlo de otro modo. La RAE define el término milagro así: **Suceso o cosa rara, extraordinaria y maravillosa.** En este intervinieron, además, unas benéficas monjitas.

He comenzado con la anterior exposición como introducción a la crónica que aquí se cuenta que, repito, viene de fuentes muy fidedignas y aunque siempre cabe algún *lapsus mentis*, lo estimaría poco significativo y no alteraría lo esencial.

Nuestra iglesia fue, durante muchos años, filial de la de Marbella, hasta su erección como nueva parroquia el día de Navidad de 1943, por decreto del Obispo D. Balbino Santos Olivera

Esta narración espero sea del mayor interés para todos; pero, antes de seguir, invoco apoyarme en unos versos que el gran poeta argentino José Hernández pone en boca de su personaje «Martín Fierro»: **Pido a los santos del cielo/ que ayuden mi pensamiento;/ les pido en este momento/ que voy a contar la historia/ me refresquen la memoria/ y aclaren mi pensamiento.**

Nuestra iglesia fue, durante muchos años, filial de la de Marbella, hasta su erección como nueva parroquia el día de Navidad de 1943, por decreto del Obispo D. Balbino Santos Olivera, con efectos desde el 1-1-1944. Quizás sea menos conocido el

hecho de que el año anterior a la apertura del templo, el gobernador civil de Málaga, al amparo de las, a la sazón, leyes vigentes, promulgó un decreto de fecha 16 de junio del 1868, mediante el cual se creaba el nuevo municipio de San Pedro Alcántara, que incluía el término de Benahavís. Pero ese mismo año estalló la revolución llamada «La Gloriosa», que no fue tal para este pueblo, pues nos trajo aciagas secuelas: el referido decreto, en proceso de ajuste normativo, fue suspendido por los sempiternos celos políticos (cómo no) y, también, «por hacer la puñeta» al enemigo político Gutiérrez de la Concha. Como una nueva Penélope, se repetía la España que no hace sino tejer y destejer, que decía Larra. Luego, al morir el Marqués, nadie volvió a reivindicarlo, tal vez por haber caído la Colonia en manos extranjeras. Así, hasta tres veces más en el tiempo, nos vetaron los políticos. Por otro lado, en «Vivencias» del 2017, J.L. Casado, añadía: *Por otra parte, tras conocerse la concesión del municipio a San Pedro Alcántara, el alcalde pedáneo D. Pedro Morito Zamora se dirigió por carta el día 3 de julio de ese mismo año a S.M. la Reina en solicitud de una parroquia que abarcara el término municipal del nuevo ayuntamiento. Esta carta, además de la firma del alcalde, llevaba también la de más de treinta colonos.*

A pesar de las dificultades que tuvieron que salvar los curas que administraron la iglesia, en la práctica actuaron como genuinos párrocos (cuyo término y el de parroquia seguiré usando), ya que se vieron en la obligación, y así supieron entenderlo,

de superar las grandes trabas propias del periodo en el que les tocó ejercer, en cuyo tiempo, muy alejados de la parroquia matriz, a unos 11 km., pero que costaba horas recorrerlos por un camino accidentado, atravesado por arroyos y ríos, algunos sin puente, lo que en tiempo de lluvias lo haría imposible. Por tanto, hubieron de valerse por sí mismos para, con la ayuda de la Colonia y distintos vecinos, buscar medios con los que socorrer a familias que es razonable pensar vivieran momentos de probada necesidad. La incertidumbre en la que estaban inmersas aquellas familias, sin tener que explicitarla, es suponible, ya que la forma de vida rural es una realidad aplicable a toda época, pero mucho más ardua en tiempos pretéritos.

Los curas hubieron de valerse por sí mismos para, con la ayuda de la Colonia y distintos vecinos, buscar medios con los que socorrer a familias que vivieran momentos de probada necesidad

Era la Colonia un lugar percibido, quizás con razón, como una especie de «jauja» llena de oportunidades, algo así como una isla de trabajo y modernidad en el inmenso mar de la atrasada agricultura que la rodeaba y donde se creía que el cuerno de la abundancia sonaría para todos. Al ser los primeros pobladores gente de muy diversa procedencia y categoría huma-

na, puede parecer lógico que hubiera un definido número de inmigrados que, pensando en contrar aquí un mejor futuro, les faltó la suerte o la oportunidad precisa para lograrlo, motivo por el que, desanimados, acabarían volviendo a sus lugares de origen; pero, en cambio, muchos optaron por echar raíces, incluso viviendo de forma incierta soñando, quizás, con que vendrían mejores tiempos, aun estando siempre pendientes de la espada de Damocles de los caprichos climáticos, de los que dependía el ciclo agrícola, viendo como mermaban los recursos en temporadas de sequías, heladas o exceso de lluvias, por la pérdida de toda o parte de la cosecha y muchos animales, agravado por la obligación del pago del canon correspondiente si bien se sabe que, en momentos de gran dificultad, a más de uno le fue condonado. Sin duda, la vida de los pueblos y las personas se ve hondamente afectada por las coyunturas o realidades con las que se encuentren. Realmente, quizás los colonos solo buscaban su *aurea mediocritas*, que el campo, La Colonia, les diera un pasar, una forma de vivir sin excesivos sobresaltos: *El labrador*, dice Virgilio en Las Geórgicas, *separa la tierra con el arado corvo: de ahí le viene el trabajo de todo el año, de ahí sustenta a su patria y a su familia. No hay descanso en tanto que el año no sobreabunda en frutos o crías de ganado y manojos de trigo (...)*. Largos siglos después todavía es imaginable una sufrida estampa rural, que acaso subsista en algún recóndito lugar de la mente de más de uno con la edad para ello; nos la dibujan otros versos:

(...) Dos lentos bueyes aran/ en un alcor, cuando el otoño empieza, / y entre las negras testas doblegadas/ bajo el pesado yugo, pende un cesto de junco y retama, / que es la cuna de un niño; / y tras la yunta marcha/ un hombre que se inclina hacia la tierra/ y una mujer que en las abiertas zanjas/ arroja la semilla. (...) (Campos de Soria, Antonio Machado). Luego, con el transcurso del tiempo, fue llegando gente más especializada en la nueva y moderna agricultura que se implantaba, que se unían a los que aprendían en la Granja Escuela.

Pero, ni con duros y sufridos esfuerzos, lograban algunas familias evitar, en ocasiones, pasar penurias (¿cuándo no?). En casi todos los casos se trataba de sencillos colonos que vivían en los campos más alejados del pueblo (ila Colonia era muy extensa!), ocupados en la tierra y los animales viviendo, unos en caserías o pequeñas casas de campo habilitadas para la cría de ganado; otros en ranchos o chozas (no obstante, los había que residían en el ámbito urbano o alrededores). Las mentadas familias subsistían, a veces, en situaciones que en los peores meses del invierno, condicionadas por el clima y el tipo de vivienda, no les llegaría para alimentarse y abrigarse con lo necesario y, en consecuencia, proteger adecuadamente a su prole, a veces numerosa y muy proclive a contraer penosas enfermedades (que luego veremos), por la escasez de alimentos, de la adecuada higiene y de remedios médicos, amén de la precisa vestimenta para los días fríos y lluviosos. De vez en cuando,

la lluvia y el viento provocaban daños en los hogares y, no todos, tenían modos para repararlos. El conjunto de todo ello forzaba a que los padres, casi siempre la madre, salieran a procurar lo básico, por lo que con toda certeza pedirían amparo a la iglesia (sé que algunos iban directamente a otros colonos), como también me consta que, en el caso de la iglesia, el párroco, que obviamente contaría con lo justo, se multiplicaba para actuar de mediador solicitando ayuda a los que sí podían proporcionarla; notoriamente, en el pueblo y en las cortijadas de la zona vivía gente con más recursos (recordemos a mis abuelos) para prestar el auxilio que les demandara el sacerdote en nombre de los necesitados. Aunque, claramente, quienes disponían de los mejores medios para atender las peticiones eran los regentes de la sociedad y sus empleados de cierto nivel, más los profesionales libres, los comerciantes y ciertos aparceros. Y, por supuesto, que estos colaboraban al máximo de su capacidad. Creo que aquellos curas obraron como aconseja el Papa León XIII en su encíclica *Rerum Novarum* de 1891, pero muy actual: *Cierto es que, si una familia se encontrara eventualmente en una situación de extrema angustia y carente en absoluto de medios para salir de por sí de tal agobio, es justo que los poderes públicos la socorran con medios extraordinarios*. Pero, queridos amigos, los poderes públicos estaban a otras cosas en su distancia y fueron suplidos eficazmente por la Iglesia y la Colonia que, además, cuando los curas tenían que moverse por sus amplias tierras les faci-

litaba los adecuados carruajes o bestias, según los caminos a transitar y, si así lo pedían, eran acompañados por un aperador u otro empleado idóneo.



Antiguo hospital de San Pedro Alcántara

La Colonia contaba con un hospital de cuatro camas que solía atender a unas sesenta personas al mes

Cuando fueron puestos a la venta los terrenos, hubo colonos que, por diversos motivos, desistieron de comprar. Unos volvieron a sus procedencias; otros se quedaron a trabajar con los nuevos propietarios o en pueblos cercanos. No obstante, parece ser que, por lo general, aunque siempre con particularidades, la vida en la colonia era bastante llevadera, tanto, o puede que mejor, que en cualquier pueblo agrícola de aquel tiempo.

En el espacio de su administración, la Colonia (fue municipio en 1868) tenía contratado maestros de primera enseñanza y médico al servicio de sus habitantes, además de veterinarios. Contaba con un hospital de 4 camas que solía atender a unas 60 personas al mes (me pregunto por qué el ayuntamiento ordenó el derribo del hospital en lugar de restaurar aquel edificio, al que le podrían haber dado diver-

sos usos, como parte sustancial del acervo patrimonial local).

Casi todos los directivos y los profesionales vivían en la población con sus familias, y aportando un buen número de hijos a nuestro censo (como se verá). En los años referidos en este artículo, casi no existían, por lo general, los suficientes preparados y tratamientos contra dolencias más o menos comunes (iqué decir de las más graves!), las que el médico procuraba curar o paliar aplicando sus conocimientos y experiencia y, muy verosímilmente, recurriría a los métodos curativos del gaditano José Celestino Mutis, estimado como el mejor médico anatomista y botánico europeo de finales del XVIII y principios del XIX, cuyo herbario fue tenido por el mejor del mundo; quien sabe si, además, le serviría de ayuda el famoso tratado sobre plantas medicinales del greco-romano Dioscórides *De Materia Médica*, de consulta en algunos ambientes médicos de aquel tiempo (tío Álvarez estuvo siendo tratado con plantas que le sonaban extrañas, por unas fiebres contraídas en Cuba y hablaba de los libros de botánica que había en la consulta del médico). Pero ni siquiera todos esos conocimientos eran eficaces contra muchos de los males de la época, que producían una alta tasa de mortalidad, sobre todo entre los vulnerables niños, la cual, en ciertos momentos, llegó a alcanzar cifras altamente angustiosas. La falta de higiene hacía estragos. Tal vez era lo común en aquellas fechas (ver estadísticas sanitarias del periodo). Pero, en absoluto, serviría de consuelo a las familias el mal

de muchos, porque cada uno suele apreciar en su magnitud real lo que le es más cercano. Es indudable, insisto, que la insalubridad de ciertos hogares y sus entornos, no difíciles de esbozar, contribuían a acrecentar esos morbos. También en el pueblo, y no solo en los diseminados, se daban sobrados casos, sobre todo, como decía, entre los niños por enfermedades (algunas de etiología por entonces desconocida), causadas por factores diversos, agravadas, valga la iteración, por la falta de medios terapéuticos para el tratamiento de profusos males. Según tío Álvarez, a lo que asentía mi abuela, eran muchos los acudían tarde al médico por miedos e ignorancia, a pesar de las serias regañinas del doctor cuando los visitaba.

Las muertes se daban por afecciones de toda índole. En el registro de defunciones el párroco anotaba de forma puntual la causa de cada óbito, según el dictamen médico facilitado por el facultativo. Gracias a este esmero, hemos podido saber qué dolencias aquejaron a los moradores de la Colonia, males que solían ser recurrentes y en su mayoría graves. Según revela el susodicho registro (a falta de muchas hojas), se detectaban con frecuencia una larga serie de toda clase de tristes morbos (de amigdalitis a diarreas; calenturas perniciosas; tifus o tabardillo; cólico miserere; congestión cerebral; fiebres gástricas y colitis (se llevaban la palma); raquitismo; coqueluche; catarro senil y senectud; reblandecimiento cerebral; difteria; enfermedad pulmonar; sarampión; viruela; paludismo (sorprende que apenas se mencionen casos

en esos años); numerosos procesos de fiebres persistentes en niños todavía lactantes y fiebres de absorción pútrida (un caso); e incluso por inanición en un niño, etc. etc. Nada que no se viera en otros lugares, como se ha comentado más arriba, pero a nadie, repetimos, consuela el mal de muchos. Para no ser menos, el mar reclamó su cuota: un hombre de 60 años que estaba pescando y, arrastrado por las olas de resaca, se ahogó frente a donde luego estuvo la choza del «Moreno»; el cuerpo apareció días más tarde en la playa de Las Bóvedas la víspera de San José del 1890.

En el registro de defunciones el párroco anotaba de forma puntual la causa de cada óbito, según el dictamen médico facilitado por el facultativo

Contaba mi abuela (he de insistir en ella) que los sacerdotes (en especial el padre Salcedo como buen aficionado al canto) solían referir que cuando iban por los campos y rancherías no les era extraño oír de los que faenaban, bien cuidando animales (casi siempre chavales), aricando o escardando el sembrado, o segando en verano, o surcando agarrado a la mancera del arado tirado por la yunta, u otras ocupaciones, algún alegre canto popular como el de la trilla, al son de los cascabeles de los mulos, y algún fandanguillo, incluso joticas. Por contra, decían entristecidos, escuchaban

a alguna joven madre, que tras de una ocasional lluvia de verano, con el grato y marcado olor a «petricor» o «tarabañá» de la tierra, entonar con voz afligida, muy dolorida, mientras hacía sus tareas, tristes endechas legadas de generación en generación: *Muerte, que a todos convidas, dime qué son tus manjares: Son tristuras y pesares, altas voces doloridas...* O: *Yo te rogo, la mi madre, por las piadades, que escribas mi dulce nombre en vuestros lumbreres. No lo escribiré, no, ni en paredes ni en lumbreres; escrito lo tengo, escrito, en la mi voluntad...* Luego, al anochecer, repuesto el cuerpo con provechosa cena, la comida más nutrida del día, ya sentados a la puerta de la casa, tras un agotador día de verano, llegaba la hora del descanso, gratamente perfumado con el suave olor de la salina maresía que les llevaba la ligera brisa del mar mezclada con los balsámicos olores de la tierra, a la espera del reparador y tempranero sueño, hasta que el galicinio marcaba el comienzo de otra dura jornada veraniega, cuando el gallo los despertaba y el resto de los animales reclamaba la atención de sus amos que se apresuraban a darles de comer y otros cuidados. Recogían los huevos de las alborotadas gallinas y ordeñaban los animales de leche. Tras el desayuno, unos aparejaban los animales para el arado y otros tomaban los pertrechos para distintas labores. Los días de siega y trilla siempre eran especiales, casi de fiesta. En los peores del invierno se ocupaban en el arreglo de aperos y la elaboración de diversos enseres de esparto y juncos o palmas. Desgranaban el maíz al calor de

la lumbre o al el templado y grato sol; se contaban chascarrillos y se entonaban cantes livianos, y algunos abuelos, mientras, seguramente narraban a los niños el cuento de la «Rosa Verde». Colgadas de finas varas en el techo, lucían las ristras de ajos, de tomates y pimientos puestos a secar: en otras, las uvas de la parra. En cajones con sal mantenían el tocino y los añejos. Casi todos solían engordar algunos cerdos que luego vendían.

En el año 1885 hubo nueva epidemia de cólera en España (esta, al parecer, provenía de Egipto), pero en la provincia de Málaga no se llegó a declarar de manera oficial. Solo alcanzó a la capital en el barrio de la Trinidad, y a las comarcas de Vélez, Archidona y sus cercanías, afectando muy poco al occidente malagueño; sin embargo, sí se dejó notar bastante en la limítrofe Granada (*Las epidemias en Málaga*, del cronista Narciso Díaz). En cualquier caso, es a partir de enero de 1885, ya operático el cementerio, cuando comienzan los registros de fallecimientos hasta agosto del 1891, con ciertas lagunas. En el referido año 1885, en los nueve primeros meses, ocurrieron 20 muertes en la Colonia, 13 niños y 7 adultos, a causa de males ya citados. De estos seis años, el peor fue el 1888, en el cual fallecieron 62 personas, 9 adultos y ¡53 niños!, el 5,5 % del censo en aquel año. Por un momento, tratemos de empatizar con aquellos pioneros. En total, desde 1885 a 1891 (enero-agosto), murieron 193 menores y 59 adultos, entre ellos un hombre de 98 años (dictamen médico: ¡«senectud»!), idéntico que para una mujer de

78; otra mujer de 88, «de fiebres perniciosas intermitentes» y otra de 80, «del corazón». Hubo adultos que murieron a edades muy tempranas, entre los 15 y los 20 y pocos años. La gran mayoría de los niños difuntos no habían alcanzado aún la edad del parvulario y otros morían en los primeros días a semanas de vida. Extrapolando los datos y calculando la media, se llega a la conclusión de que, en el periodo estimado arriba, pudieron haber fallecido en San Pedro sobre 1.150 personas (unos 172 mayores y ¡casi mil niños! Casi el censo de uno solo de aquellos años. Y, como luego veremos, ¡se resistieron a construir el cementerio! No éramos una excepción, parece que era así en casi todo el país. Como contraste, la gran tasa de natalidad en ese tiempo era, quizás, el medio del que se valía la especie para combatir el quebranto censal a la que estaban sujetos los pueblos, resignados ante sinos que escapaban a su control, con una media de vida muy baja en aquellos años.

Como en cualquier población, la construcción del cementerio

Tras veinte años bregando contra la procrastinación y desidia de los sucesivos alcaldes del municipio, el cementerio seguía sin ser obrado porque repetían con simpleza la socorrida razón de «falta de fondos», sin sentir la menor lacha

fue ineludible desde el principio, por lo que se solicitó al ayuntamiento de Marbella, claro, mediados los sesenta del XIX, su creación, igual como si les hubieran pedido la cuadratura del círculo! Tras veinte años bregando contra la procrastinación y desidia de los sucesivos alcaldes del municipio, seguía sin ser obrado porque, repetían con simpleza la socorrida razón de «falta de fondos», sin sentir la menor lacha. Seguro que su acrimonia les tapaba lo que la filosofía llama **el necesario principio de la razón suficiente**. ¿Acaso no es suficiente razón un lugar digno y próximo donde dar sepultura a los muertos? Pero, cuando la caridad cristiana, o la ética y la moralidad y la condición compasiva, exhortan a una forma de actuar humanitaria, sometían a los deudos a la doble y cruel pena de llevar los cuerpos de sus seres queridos muertos hasta Marbella en condiciones inhumanas porque, aunque la Dirección de la Colonia prevenía el personal y los medios para el traslado, el camino era una tortura para los familiares, sobre todo en los ásperos inviernos, por las grandes dificultades del camino ya mencionadas. Creo que fue Oscar Wilde quien definió al auténtico gentleman desde la moral, como aquel que no hace daño a nadie intencionadamente. ¿Podría haber sido el caso?, me cuesta creerlo. Al cabo, tal como esperaban, la Colonia decidió hacer el cementerio a sus expensas. Las obras acabaron a finales de 1884. Desde luego, ¡faltaría más!, vino el alcalde de turno, tan vacuo como el cascarabito, a la, digamos, «inauguración» de algo de nulo interés

para él. Y, como una expresiva prueba más de la proverbial apatía municipal, tuvimos que esperar **¡hasta 1953!** para que el consistorio tomara a su cuidado este cementerio *municipal*. (Más sobre el camposanto en artículo de José Luis Casado en Vivencias del 2016). Tal vez creyeran superiores a sus propios dii indigetes frente a los dii novensides del nuevo pueblo que crecía. Cultivábamos las viñas y solo nos dejaban los redrojos. Por cierto, el cura de Marbella D. Juan Morillas Pérez, dispuso antes de morir ser inhumado en San Pedro ¿Por qué lo haría? Falleció en 1886 con solo 46 años. Los vecinos del pueblo decían que, respecto del Ayuntamiento, *se sentían tan defraudados como un peine que buscara cabellos en la cabeza de un calvo* (Ibn Hani Sadum, poeta sevillano [s. X], sobre la deslealtad del califa fatimí Al Muizz, quien, no obstante, había sido su protector).

Desde los inicios, tras su «apertura», el cementerio adquiere una dimensión especial en el pueblo y se convierte en lugar de encuentro, de reflexión, de recuerdo y un referente para los vivos. El duelo contenido de años atrás da paso a manifestaciones abiertas del dolor provocado por la pérdida de un ser querido, mucho más si es un niño, muy vulnerable en todos los aspectos, al que aún le quedaría mucha vida por delante y sería un nuevo puntal de la comunidad. Siempre se siente la necesidad de tener cerca a nuestros muertos. En este aspecto es racional creer que los curas, ocultando su propia tristeza por el terrible peso de tener que dar



Sepulcro de D. Juan Morillas Pérez

Desde los inicios, tras su «apertura», el cementerio adquiere una dimensión especial en el pueblo y se convierte en lugar de encuentro, de reflexión, de recuerdo y un referente para los vivos

tierra a tantos niños, hubieron de hacer una gran y delicada labor de psicólogos con los padres llevándoles, como fuera posible, el consuelo de la fe cristiana: *Bienaventurados los que lloran porque ellos serán consolados* (Mateo 5,1,12) y, como afirmara el Papa, *por la aflicción causada por la muerte o por el sufrimiento de alguien que amamos*, lo que les sería harto delicado, teniendo en cuenta el deplorable estado anímico de aquellos progenitores porque, en algún caso, murieron hasta dos hermanos pequeños con pocos días de diferencia. Para estos curas puede parecer que se escribiera, en el proemio del *Decamerón*, aquello de: (...) *Honroso es tener compasión de*

los afligidos, y aunque ello bien esté en cualquier persona, especialmente se requiere en aquellos que hubieron ya menester consuelo y lo hallaron (...) Si tal les acaeciese (y Dios quiera que así sea), al Amor den por ello las gracias.

Para esta tierra nuestra parecería estar afirmado aquello que escribió Estrabón sobre la Bética hispano romana: *Es una tierra bendecida por la naturaleza, que no solo produce de todo y en abundancia, y esa riqueza se multiplica por la facilidad de exportar sus productos a través del mar.* Acaso por esta condición, ya se decía por entonces (sigue vigente) que la gente al llegar aquí quedaba atalantada con el lugar. Por ello no vamos a insistir solo en las cuitas y otras zozobras de nuestros antiguos convecinos, cuitas que, aunque les costara, y por las razones ya dichas, eran asumidas, aunque con grande dolor, como veladas por la forzosa y necesaria entereza con la que se vivía en aquellos años, pero sin olvidar nunca a los seres amados perdidos. Y aquellos valerosos precursores le echaban reaños a la vida, que seguía su curso, y pensaron que eran acreedores de ciertas satisfacciones que les procuraren algún solaz y respiro dentro de lo que la existencia a cada cual le concedía en tiempos tan difíciles. Como cada año, se celebraban las fiestas patronales, que comenzaban con la Misa solemne de R. O. y Calahorra para, a continuación, sacar en procesión la imagen del Santo Patrón acompañado, hasta hoy, por todo el pueblo y, según antiguos programas de mano, *por la banda de música del vecino pue-*

blo de Marbella. Estas fiestas, y todas, siempre sufragadas por la Dirección de la Colonia, que no escatimaba en gastos, con sus bailes y espectáculos muy imaginativos, novedosos y caros, como los *cuadros disolventes* (un precedente del cinematógrafo). Corridas de toros en la plaza de la Iglesia con reses de la propia ganadería, para contento de todos. Al menos, durante dos o tres días se dejarían a un lado las tribulaciones. En nochebuena se henchía la iglesia por la «Misa del Gallo» y el día de Navidad se repartían golosinas. La alegría de los pequeños el día de Reyes, aun cuando los regalos eran modestísimos en muchas casas (tío Álvarez decía que los niños con menos posibles recibían algún presente de la Colonia). Luego, siempre antes de la Cuaresma, gozaban en grande con los carnavales, con sus disfraces caseros y piñatas infantiles. En la Semana Santa, la gente acudía a los oficios llenando el templo. Todos los que podían asistían a la procesión del Viernes Santo; y el domingo de Pascua Florida después de la Santa Misa, se divertían en grande con el baile en la plaza. En mayo, los niños vestían todos iguales el día de su primera comunión; al terminar la función religiosa, la Colonia ofrecía un desayuno para chiquillos y familiares. Traigo a la memoria a un buen amigo sacerdote que planteaba en una homilía: *si las fiestas las usamos como encuentro entre personas para celebrar la vida y la amistad, en el recuerdo de los que ya no están y compartir con los que sí están y les contagiarnos nuestra alegría, nuestro regocijo, serán un adelanto de lo que esperamos con*

Como es sabido, el templo se abrió al culto a finales de agosto del 1869, sin embargo los primeros registros de bautismos y entierros conocidos aparecen a partir del 1872

anhelo, porque un día el mundo será, todo él, una gran fiesta (él lo atribuía al profeta Isaías). Y los curas, que participaban como un vecino más, descubrían que, si acaso pensaron venían a un pueblo ignoto, felizmente hallaron un lugar ideal para transmitir y practicar las enseñanzas de Jesucristo, lo cual, sin duda, hicieron con nota muy alta al contar con la receptividad de sus habitantes y sabiendo además, como dice San Agustín, que *Dios no manda cosas imposibles, sino que, al mandar lo que manda, te invita a hacer lo que puedas y pedir lo que no puedas y te ayuda para que puedas*. Y así lo forjaron, porque ellos sabían que en la base de un cerebro sano está la bondad. Decía cierta poetisa: *Ayudar a alguien a atravesar la dificultad es el punto de partida de la civilización*.

En otro orden de cosas, ya entrando en los usos sufragáneos de la parroquia, indicar que entre los años 1872 al 1899 recibieron el bautismo 1.390 nuevos nacidos (607 niñas y 783 niños). Como es sabido, el templo se abrió al culto a finales de agosto del 1869, sin embargo los primeros registros de bautismos y entierros conocidos aparecen a partir del 1872 (hace pensar que

hasta entonces fueran anotados en el registro de Marbella, cuyo cura haría los servicios, pero cuyo registro también fue destruido en el fatídico año 1936). No ha sido posible aportar todos los datos porque hay lagunas en los años 1875, 1877 y 1878 y en 1892 y 1893.

Como apuntaba en el párrafo anterior, constan los bautismos de 607 niñas y 783 niños, si bien, ateniéndonos a la media de los periodos conocidos, tal como hemos calculado para los fallecimientos, pudieron haber sido (*grosso modo*) alrededor de entre 300 o 350, los pequeños bautizados en los periodos no encontrados, por lo que también se puede deducir que habrían nacido durante el último tercio de ese siglo alrededor de algo más de 1.700 nuevos sampedreños. Me consta que en el caso concreto del primer bautizado en el nuevo templo, el niño José del Río Núñez, la Colonia organizó una gran fiesta popular para festejarlo.

Se puede colegir que aquellos curas del último tercio del XIX y comienzos del XX, debieron de superar unos años muy difíciles; es presumible que solo dispondrían, como ya se dijo, de su solvencia individual y exiguísimos recursos para socorrer a las familias más carecidas, aunque, como hemos recordado, recibían el respaldo de la Colonia y de muchos convecinos. Por ello son bien merecedores de esta necesaria y abierta dedicatoria en su memoria. No obstante, por desgracia, los datos disponibles sobre cada uno de ellos no son suficientes para conocerlos más propiamente, como hubiera sido deseable.



Asistentes a la Asamblea de Fundación de la Cruz Roja local (25 de julio de 1907)

La mayoría de los padres de los nuevos nacidos procedían de Marbella, de Estepona y Benahavís, de los cercanos Istán, Guaro, Monda y diversos pueblos de la serranía de Ronda. Muchos llegaron desde sitios menos próximos, como Adra, la Alquería de Adra y de la propia Almería; de pueblos de Murcia o Valencia, e incluso de provincias lejanas, como Guadalajara y Segovia, o todavía de más lejos: de Tamaríte de Litera, Huesca (todo ello según el registro de bautismos). También fueron bautizados un buen número de hijos de guardias civiles y carabineros de todas las casas cuartel de la comarca, entre Guadalmanza y El Ángel. Atraen mucho la atención ciertos domicilios que declaraban

algunos padres, tales como «las chozas» (las rancherías) y otros similares, que confirma lo señalado antes. En cuanto a la profesión o el trabajo que decía ejercer el padre del nuevo bautizado, estas se apuntaban en el registro junto con los nombres de padres y abuelos del neófito, seguido de los de los padrinos y testigos. Se declaraban, en su gran mayoría, jornaleros, labradores, ganaderos y otras ocupaciones rurales; en reduciendo número, se decían molineros, panaderos, tenderos, herreros y herradores, zapateros, barberos, albañiles, carreros y cocheros, taberneros, caldereros, carpinteros, empleados y administrativos... además del médico, el maestro, el veterinario y, como luego veremos, otros técnicos

y directivos de mayor jerarquía laboral.

Con lo recogido del incompleto registro de bautizos y defunciones, he tratado de elaborar una posible serie de los sacerdotes de San Pedro Alcántara en aquellos años, más otros dos de la década de 1920 (cuyos datos he encontrado aislados), de los que también lamento no haber hallado reseñas de sus desempeños parroquiales, pero creo saber que no desmerecieron en nada a sus antecesores. He tomado como indicativos las fechas primera y última en que aparecen sus nombres, computando a algunos que de forma esporádica es posible vinieran de Marbella, o puede que de Estepona, a hacer la asistencia:

Entre el 7/4/1872 y el 30/9/1875 estuvo D. FRANCISCO DE PAULA SALGADO, el cual bautizó, por lo que sabemos, a 90 niños (faltan las hojas de junio 1875). Bautizó de urgencia a dos parejas de gemelos, de distintos padres, que acabaron falleciendo.

Desde el 26/10/1878 al 8/11/1885, D. RAFAEL ZAFRA MENÉNDEZ, al que tras la toma de posesión del recién acabado cementerio a finales de 1884, le fueron entregadas las llaves del mismo, construido por la Colonia, lo que ocasionó un pequeño conflicto entre el cura de Marbella, D. Juan Morillas Pérez, que esperaba recibir él las llaves, y el alcalde de aquella ciudad. (Este episodio está muy bien relatado en la revista Vivencias de 2016 por José Luis Casado Bellagarza (de donde he tomado estos datos).

A partir de aquí, el primer enterramiento se documenta el 15/1/1885. D. Rafael Zafra llegó a bautizar a 393 niños, teniendo que dar sepultura (según datos conocidos) a 19 fallecidos. No se sabe que fue de D. Rafael tras noviembre de 1885, última fecha en la que aparece su nombre.

Tras el anterior y durante algo más de un mes y medio, entre 12/11/1885 y el 31/12/1885, estuvo D. FRANCISCO DE PAULA FREIRE BARRAGAN, del que solo se conocen tres bautizos y un entierro.

El 3 de enero de 1886 llega D. MANUEL SALCEDO FLORIDO, nacido en Ardales (Málaga) en 1840. De él se decía que cultivó las virtudes desde su infancia, destacando por su devoción a la Virgen. De niño asistía cada día al rezo del Rosario en la iglesia de su pueblo, incluso en días

desapacibles y observando en todo muy buena conducta, por lo que su párroco lo juzgó digno de obtener cualquier gracia que le pudiera ser concedida. Don Manuel estuvo en una primera etapa hasta el 31 de marzo siguiente aunque, como veremos, regresó años más tarde para permanecer hasta su fallecimiento. En esos meses bautizó a 21 recién nacidos. No constan entierros por la falta de estas hojas de su primera estancia. Por mi abuela supe que era muy aficionado al flamenco.

En marzo del mismo año 1886, para suplir a D. Manuel llegó D. SANTIAGO PLAZA FERNÁNDEZ; permaneció seis años, hasta el 20 de marzo de 1892. Bautizó a 398 niños y ofició los entierros de 248 fallecidos, de ellos 51 adultos y 197 niños! Como vemos, a D. Santiago le tocó vivir la peor época en cuanto a defunciones, sobre todo de menores, por lo que creo no nos será difícil intuir el estado de ánimo que debió de acompañar a quien tuvo que dar tierra a tantos niños e intentar, a la vez, llevar el consuelo en tan difícil tesitura, a los desolados padres. Tío Álvarez creo que tuvo muy buena relación con él de joven y le ayudaba en la iglesia y comentaba que era persona muy culta.

Entre marzo de 1892 y septiembre de 1893 se alternaron varios presbíteros, entre ellos, de nuevo, D. Francisco Freire; uno del que solo figura el apellido Garrido, otro apellidado Sánchez Parra y otro más de firma ilegible. Es presumible que fueran coadjutores de la parroquia hermana de Marbella y vinieran solo para oficiar. Desde octubre hasta final de diciembre de ese

último año estuvo otra vez D. Santiago Plaza.

El día 2 de enero de 1894 retornó D. MANUEL SALCEDO FLORIDO. Fue muy bien recibido por el pueblo y está contrastado en el registro hasta el 24 de agosto de 1899 (faltan hojas), teniendo anotados hasta la última fecha conocida un total de 860 ungidos. El resto de bautismos hasta completar la suma indicada más arriba corresponden a los diversos sacerdotes antes relacionados. D. Manuel, murió el 8 de agosto de 1927 a los 87 años. Está enterrado en nuestro cementerio. Por su avanzada edad al morir, es factible que fuera relevado de sus obliga-



Sepulcro de D. Manuel Salcedo Florido

El 3 de enero de 1886 llega D. MANUEL SALCEDO FLORIDO, nacido en Ardales (Málaga) en 1840. De él se decía que cultivó las virtudes desde su infancia, destacando por su devoción a la Virgen

ciones más trabajosas varios años antes, aunque, tal vez, y auxiliado por otro compañero, continuaría en la parroquia, como veremos a continuación. Sabemos que en el verano de 1907, como párroco, formó parte del comité de fundación de la Cruz Roja sampedreña como directivo nato de la misma, a cuya Institución parece ser que, por parte del ayuntamiento de Marbella, se le denegó cualquier clase de cooperación; sin embargo, sí hizo notar su presencia el alcalde marbellero, quizás para la foto. En una conferencia de José Luis Casado, de la que recomiendo a todos su interesante e instructiva lectura en el blog rosaverde.com, se explican todos los detalles del acto fundacional.

Aunque no se sabe la fecha exacta, el 1919 o el 1920 (quizás el 1920), tomó su cargo en esta parroquia, como ayudante de D. Manuel, o tal vez como titular (no está cotejado), D. JOSÉ JIMÉNEZ DEL PINO, natural de Antequera. En 1922 fue destinado a Mijas y, más tarde a Álora. En su presentación en este último el 1/6/1924, comenzó así su plática: *Nos dice la Sagrada Escritura; Amarás a tu prójimo como a ti mismo; este mandato nos obliga al conocimiento de las necesidades ajenas para acudir a su remedio, en la medida que nuestras fuerzas lo permitan...* Lo que, con seguridad, habría practicado en nuestro pueblo. Pero en Álora, donde seguía en el tiempo de la República, era acosado a diario por milicianos, viéndose obligado a volver a su tierra natal para protegerse donde el 19/8/1934, fue apuñalado

al salir de la casa de un amigo sacerdote. Las heridas causadas acabaron con su vida.



D. José Jiménez del Pino

Tras el padre Jiménez del Pino, llegó D. JOSE MORENO JAIME, un cura de probada vocación. Seminarista ejemplar, cumplidor y piadoso. Se sabe que por motivos de salud hubo de abandonar los estudios en el Seminario. Sin embargo, años



D. José Moreno Jaime

después, muy animado por los consejos del hoy beato Padre D. Tiburcio Arnaiz, que conocía de su gran religiosidad y aptitudes, reingresó en dicha Casa. (Fue ordenado con 37 años por el obispo canonizado en 2016, San Manuel González). Llegó a nuestra localidad tras haber ejercido en Almáchar y Maro. En 1930, a petición propia, fue trasladado a la parroquia Virgen del Rosario de su pueblo natal, Fuengirola. En mayo de 1931 una turbamulta quema el interior de su iglesia, destruye todas las imágenes y parte del mobiliario. Mal que bien y enfermo del corazón, pudo seguir tras ir rehaciendo poco a poco algunos enseres. Mas fue en julio de 1936 cuando arrasaron el templo totalmente; a él lo apresaron estando en cama con una grave dolencia cardíaca un grupo de los llamados «descontrolados», lo subieron a un camión junto a otros nueve vecinos y, tras decirles que los llevaban a la cárcel de Marbella, los tirotearon allí mismo. Contaba 50 años y dejó una bella estela de hombre bondadoso, de fe muy profunda y encomiable espíritu de servicio hacía los demás, en especial a los enfermos y necesitados. Recuerdo que mis mayores, al hablar de D. José, se referían a él como un hombre de buenísima condición, de gran nobleza y muy humilde.

Además del párroco D. Joaquín Belón y sus antecesores D. José Jiménez y D. José Moreno, también fue asesinado el 4/10/1935, por el terrible delito de ir a misa diaria, el maestro nacional D. SANTIAGO ORTEGA PULIDO, de 47 años, nacido en Frigiliana (Málaga) el 26/02/1888. Ejerció su magis-

terio en **San Pedro Alcántara** y otros pueblos, entre ellos el de Arenas, donde le dispararon al salir de la iglesia tras escuchar misa. Tenía seis hijos. Los tres sacerdotes antedichos y el maestro están incluidos en la causa de los mártires por la fe del siglo XX en Málaga.

Sin lugar a duda, todos los citados, como virtuosos párrocos y maestro que fueron, actuaron siguiendo lealmente las enseñanzas evangélicas de Cristo, sirviendo a nuestro pueblo de la mejor manera que supieron con sus muy reducidos medios.

Dice Cicerón en «Sobre los deberes»: *El hombre que gentilmente enseña el camino a quien va errado hace como si le encendiera una luz de su propia luz. No deja por ello de iluminarle igualmente por haberle encendido su luz a otro.*

Este ejemplo nos enseña que cuanto podamos transmitir, aún en detrimento propio, debemos darlo aunque sea a un desconocido, como realizaron aquellos beneméritos curas en acciones, quizás definibles por la hermosa palabra apapachar, propia de la lengua amerindia náhuatl que, de forma libre, traduciríamos por acariciar el alma (según el padre Justo). Fue lo que, en nombre de Nuestro Señor y la Santa Madre Iglesia, hicieron todos ellos, prestando a la comunidad un servicio impagable, recabando la ayuda de quienes en cada momento estuvieron en disposición de darla. Desde hace más de 75 años podemos admirar como los secundan en el ejemplo Caritas y su amplia e íntegra legión de voluntarios encabezados por sus párrocos. Pero recordemos que esta labor bienhechora de

la Iglesia viene desde muy atrás: ya los cristianos de la antigua Roma, en el último tercio del siglo III, poniendo en juego su vida, asistían en sus necesidades a los desfavorecidos. Con la llegada de Constantino I pudieron hacerlo con menos trabas, aunque es bien conocido que la persecución ha persistido, y persiste, tenaz



D. Santiago Ortega, Maestro nacional

El maestro nacional D. SANTIAGO ORTEGA PULIDO ejerció su magisterio en San Pedro Alcántara y otros pueblos, entre ellos el de Arenas, donde le dispararon al salir de la iglesia tras escuchar misa

a través del tiempo. Nuestros vicarios pudieron tener defectos, a fuer de humanos, pero a ninguno, creo, se le podría atribuir el de la acidia. Y tengo la certeza de que todos llegaron, en su día, directamente al Empíreo para gozar de la presencia del Padre Celestial. Unos versos de la monja y poeta **Cristina de Arteaga** (1902-1984), en proceso de canonización, aclaran la base de esta misión: *Sin saber quién recoge, sembrad/ las buenas palabras, acciones, sonrisas/ dejad que se lleven la siembra las brisas. /Con un gesto que ahuyenta el temor, / abarcad la tierra, / en ella se encierra / la gran esperanza para el sembrador. / ¡Abarcad la tierra! No os importe no ver germinar /el don de alegría; / sin melancolía, / dejad al capricho del viento volar /la siembra de un día. / Brindará la tierra su fruto en agraz, / otros segadores/ cortaran las flores... / ¡Pero habré cumplido mi deber de paz, /mi misión de amores!//*

Para abordar el tema de los bautismos, en general e históricos bautizados en aquellos años, indicar que lo habitual solía ser el bautizo en la primera semana de vida. La costumbre era imponer al cristianado, además del nombre elegido por los padres, el del Patrón: Miguel Ángel Pedro de Alcántara o María del Remedio Petra de Alcántara, si era niña. A otros se les extendía aún más, pues se les inscribía como María Luisa Petra de Alcántara y del Espíritu Santo u otro. Caso de ser niño, Diego Ambrosio Pedro de Alcántara del Sagrado Corazón de Jesús (todos los ejemplos corresponden nombres reales).

A mayor abundamiento, comentar que algunos de estos

recién nacidos procedían de matrimonios civiles (prohibidos tras la Restauración). También los había (más de los que podamos pensar) de padres solteros que convivían sin vínculo legal (estos, casi siempre, en los campos), lo que no era traba para ser admitidos en la Iglesia, como otros nacidos de madre soltera y padre desconocido, inscritos como «hijo natural» o espurio («nada nuevo bajo el sol», tan antiguo como Salomón, Eclesiastés, 1-9). Aún más, algunos aparecen como «hijo de padres desconocidos». Los hijos «no legales» eran presentados para su bautismo por padrinos y testigos fuera de la familia; en estos casos, casi siempre ejercían como tales los señores Gerónimo González Ruiz, Ángel Mérida Ruiz y Antonio González Montesinos, que tal vez serían personas de confianza de la Colonia y de los distintos y sucesivos párrocos.

Una mayoría de los nuevos nacidos venían de familias anónimas, parejas jóvenes llegadas de fuera. No obstante, reseñaremos algunos que requieren fuertemente nuestra atención. Son los siguientes:

En julio del 1884, julio 1885, enero del 1887 y febrero del 1889, recibieron el bautismo los hijos nacidos en las fechas mencionadas del matrimonio formado por D. Mauricio Fuhrer Libber, ingeniero mecánico, natural de Colonia, Alemania y su esposa D^a. María Dolores Lozano Parra, natural de Estepona.

El 5/12/ 1884 y el 26/11/1886, respectivamente, recibieron el sacramento los hijos de D. Carlos de Cuadra Viteri, director de la Colonia, natural de París, Francia y su esposa D^a. Isabel

Pinzón Carcedo, que era natural de Ronda.

El 5 de mayo de 1887 recibió el bautismo Andrés Amores Blanco, hijo de Andrés Amores Infantes y Ana Blanco Moyano, de muy conocida familia local y que, con el tiempo, sería empleado administrativo de la Colonia.



Sepultura de
M.^a del Carmen Arias Martínez

Nuestros vicarios pudieron tener defectos, a fuer de humanos, pero a ninguno, creo, se le podría atribuir el de la acidia

El día 8/3/1888 fue bautizado Pedro Infante Martín, abuelo paterno de nuestros buenos amigos Pedro y Mari Feli Infante del Río. Hijo de Pedro Infante Palma, de Estepona y de Mercedes Gallardo Bobet, de Alquería de Adra. Los padrinos fueron Juan Martín Gallardo y Manuela Gallardo Bobet. Administró el sacramento el párroco D. Santiago Plaza. Tengo

entendido que Pedro, como carpintero que fue luego, fabricaba los ataúdes en el pueblo. Más tarde le ayudaría en esta tarea su hijo Simón, asimismo carpintero.

El 2 de agosto de 1890 fue cristianado en nuestro templo un hijo del teniente de la Guardia Civil, D. Dionisio Orieta que era natural de Manilva. El sacramento fue aplicado por D. José Ágreda, canónigo doctoral de la Catedral de Córdoba, el cual viajó expresamente para ello (es posible fuera de la familia o muy amigo). Quizás se desplazó en el nuevo ferrocarril hasta Málaga; ¿y hasta el pueblo?

El día 18 de marzo de 1894 recibió las aguas bautismales un niño al que impusieron el nombre de Juan Pablo Marcial Eulogio Pedro de Alcántara, hijo del médico local D. Pablo Marcial Robledano Egaria. Este niño sería con los años el administrador, o apoderado, encargado de la liquidación de la Colonia, Juan Robledano Ruiz (años más tarde trabajó como encargado en la gasolinera Cepsa). D. Paulino Arias Juárez, ingeniero agrónomo, anterior director de la empresa, había dejado su cargo al ser llamado para ejercer un alto cargo oficial relacionado con su profesión. Conservo indeleble el recuerdo de la buena amistad que mantuve durante largo tiempo con su hijo pequeño, pero años mayor que yo, también llamado Paulino, aunque ya de adultos ambos, cuya amistad me hurtó su temprana muerte; una de sus hermanas, M.^a del Carmen, mayor que él, fallecida muy pequeña, fue inhumada en nuestro cementerio.

Del profesor veterinario D. Pablo Morón Torres, que era natural de Puente Genil (Córdoba), fue-

ron bautizados sus tres hijos aquí nacidos en 1882, 1884 y 1887.

El 14 de enero de 1896 fue cristianado un hijo de D. Pedro Berthe Debray y su esposa D^a. Carmen Chevalier Martínez. Él natural de Francia, director de la fábrica azucarera, y ella madrileña. Como padrinos actuaron D. Pedro Eugenio Poissón, director gerente de la Colonia y D^a. Margarita Datchy, ambos solteros.

Un hijo del médico D. Pascual Sánchez Rodríguez y su esposa D^a. Rafaela Ahumada García (cuyos restos y los de una hija pequeña, reposan en nuestro camposanto), recibió el bautismo el 18/4/1897.

No olvidemos que en el cementerio quedan aún las tumbas de varias personas ilustres de nuestro pueblo, las que, como bonito homenaje a ellos y a nuestra historia, esperamos y fiamos sean respetadas y protegidas debidamente por el Ayuntamiento.

Necesariamente ha sido inevitable el uso de un gran número de cifras y fechas, buscando un resultado más fiel de la presente exposición. Y, si «Martín Fierro» agradecía a todos los santos del cielo, yo muestro mi profunda gratitud a mi Patrón San José y a nuestro muy venerado Patrón San Pedro de Alcántara, a los que rogué con toda humildad me ayudaran a recordar y expresar, de la mejor manera posible, esta especie de crónica de la memoria, que la dejo al juicio del lector.

Pero antes tengo que dar gracias a Dios por hacerme llegar al conocimiento de los hechos mencionados, para lo cual ha querido recurrir a nuestro párroco D. Francisco Javier Sánchez-Cano Núñez como mejor mediador, y del que, con

En el cementerio quedan aún las tumbas de varias personas ilustres de nuestro pueblo, las que, como bonito homenaje a ellos y a nuestra historia, esperamos y fiamos sean respetadas y protegidas debidamente por el Ayuntamiento

palabras de Antonio Machado que tomo prestadas de su «Retrato», he de decir, con un sutil cambio, que *más que un hombre al uso que sabe su doctrina, es, en el buen sentido de la palabra, un hombre bueno*, que ha sabido dirigirme a donde podía encontrarlos. También, nobleza obliga, mencionar a D. Antonio Pitalúa Martín, sacerdote emérito, y a mi cuñada Juana María, genial maestra, igualmente retirada (ambos de Estepona, aunque residen en Málaga, que me han procurado su ayuda en la búsqueda de datos en la capital para mis escritos en las Vivencias. Mi más expresivo y cariñoso agradecimiento para los dos. Y, desde luego, a mi buen amigo José Luis Casado de cuyos artículos me he permitido tomar algunos datos.

Añadir que estas páginas han sido posibles tras una absorbente y laboriosa tarea, la cual, como antes dije, sin la esencial mediación de nuestro párroco D. Francisco, no hubiera sido factible en forma alguna. Ciertamente fue una gran desgracia el daño causado a la Parroquia con el intencional incendio (¿por

qué?) en una «oscura noche» del pueblo, por desgracia no de «amores inflamada» con el que, al reducirlo todo a ruinas, privaron del precioso capítulo de la historia que allí había a este pueblo que, obviamente, también era el de ellos, y cuya gran valía no supieron, en su sombría turbación, entender sus causantes.

Quiero dedicar un emotivo recuerdo al padre D. Justo Jiménez Abaurre (del que tanto aprendí), que partió para la Casa del Señor el 13 de agosto del 2020. ¡Con qué gusto estará platicando en el Cielo con nuestros nobles hermanos y leales amigos Mercedes López, Julio García, Pepe Moreno, Miguel Guerra...! por siempre recordados, pero sin olvidar a otros buenos vecinos que nos han precedido, de cuya amistad y aprecio hemos gustado y están en la memoria íntima de cada uno. Confío en que todos, *en su atardecer de la vida, y al ser examinados del Amor* (como dice S. Juan de la Cruz) obtuvieran, sin reparos, sobresaliente *cum laude*.

Al acabar, no sé por qué, me ha venido a la memoria una sagaz anécdota del ilustre poeta José Bergamín, la que me contó su hijo Pepe. En una entrevista, un periodista lo tildó de subjetivo, y José, con sorna, le argumentó: ... *crea que si yo fuera un objeto, se me podría demandar que escribiera objetivamente. Pero, mira por dónde, resulta que soy un sujeto...*

Paz y bien. 🍷

Este artículo estaba previsto publicarlo en 2019, pero motivos ajenos al autor lo impidieron. En este año se han incluido sucesos ocurridos desde entonces.



Proyecto de guía didáctica para La Alcoholar de San Pedro Alcántara

Por **JOSÉ LUIS CASADO BELLAGARZA**

En el artículo se plantean las bases de una guía en torno a la exposición permanente sobre la alcoholar, que se encuentra en la antigua destilería, para comprender mejor la historia del complejo industrial del actual barrio de El Ingenio, y por extensión de la colonia de San Pedro Alcántara. Una guía que se podría utilizar por el público en general o por estudiantes, de forma previa a la visita o también posterior como refuerzo de la misma

En marzo de 2019, el edificio de la alcoholar, convertido en teatro desde el año 1991, abría de nuevo sus puertas después de dos años de obras y 1,3 millones de euros

de presupuesto. Rehabilitado en profundidad para Centro de Artes Escénicas, con una mejor adaptación a sus funciones y un amplio equipamiento de medios audiovisuales.

Los arquitectos fueron Rafael Roldán, como redactor del proyecto, y Juan Antonio Fernández, como director de su ejecución, mientras que la constructora local Hermanos



Mapa agronómico de 1897 y Extensión de la colonia en una foto aérea

Palacio Millán fue la encargada de llevar a cabo la obra. Técnicos y empresa desarrollaron su tarea de forma comprometida por lo que suponía el inmueble para el pasado de San Pedro Alcántara.

Todo ello, a partir de la entusiasta iniciativa de Gema Midón, directora general de Cultura y Patrimonio Histórico, que logró el objetivo de dotar al pueblo de unas instalaciones de calidad para teatro y otras actividades escénicas.

En la fase final de la obra desde Cultura se pensó en organizar en la torre del edificio unas muestras permanentes sobre la historia de la localidad. Así, en la segunda planta se dispuso una con el título «El fértil territorio. 2.000 años de historia», dedicada a Cerro Colorado, la Basílica Vega del Mar y las Termas de las Bóvedas (puede consultarse en el apartado Museo Virtual del blog www.rosaverde.com). Por otra parte, en la tercera, con el nombre de «Azúcar y alcohol. El Ingenio de San Pedro Alcántara», se pretendía un acercamiento a

la actividad agroindustrial de la colonia.

No era el Museo de la Colonia de San Pedro Alcántara ni el Centro de Interpretación de los yacimientos arqueológicos, tantas veces demandados, pero podría ser el germen de los mismos

El autor de este artículo colaboró, de forma desinteresada, en el diseño y desarrollo del proyecto expositivo, aportando diversa documentación, y en el propio montaje, junto con Gema Midón y Silvia Ruiz. No era el Museo de la Colonia de San Pedro Alcántara ni el Centro de Interpretación de los yacimientos arqueológicos, tantas veces demandados, algunas veces prometidos y nunca llevados a cabo, pero podría ser el germen de los mismos.

El texto que sigue es, en su mayor parte, el que acompaña a los objetos expuestos: documen-

tos, fotografías, mapas, libros o maqueta.

1. Extensión de la colonia

El latifundio ocupaba 3.342 hectáreas, repartidas de forma similar entre los términos de Marbella, Benahavís y Estepona, completada por el marqués del Duero en 1860. Sobre una fotografía aérea de 2002 se aprecia su extensión: al este hasta el arroyo de las Cañas, algo más allá del río Guadaiza; al oeste también sobrepasa otro río, el Guadalmanza; al sur bordea el mar Mediterráneo; mientras que al norte los límites son más irregulares.

José Gómez Zotano (2006).

2. Mapa agronómico de 1897

En este mapa se distinguen los núcleos principales de población, San Pedro Alcántara y El Ingenio. También el embalse de Las Medranas, acequias, carriles y otros elementos, con las parcelas de distintos cultivos, con sus abreviaturas, como M.b. (monte bajo) o R.c. (regadío constante).

Archivo Municipal de Marbella.

3. Acta de inauguración de las obras de la fábrica, 1870

Su construcción supuso la culminación del proceso agroindustrial de la colonia, al moler la caña, que hasta entonces se enviaba a fábricas de Málaga, y obtener el azúcar en la misma propiedad. Las obras comenzaron en septiembre de 1870 y tras su terminación la primera molienda se produjo en mayo del año siguiente. Además del documento se expone una transcripción del acta.

Archivo del Marqués del Dueño. Jerez de la Frontera.

4. Plano de la «sucrerie» (azucarera), 1902

El plano, fechado en diciembre de 1902, se incluye en la escritura de venta de la fábrica por parte de una compañía francesa a la Sociedad General Azucarera de España en diciembre de 1903. Se localizan en el mismo, entre otras instalaciones, la azucarera, la destilería, los talleres, la escuela, el economato y las casas de



los obreros cuya trama continúa en la actualidad en las calles del barrio de El Ingenio.

Archivo Histórico de Protocolos de Madrid.

5. El Ingenio y su entorno

En la imagen del barrio, fechada a mediados del siglo XX, destaca la alcoholera, entre otros edificios industriales, algunos de los cuales se han ido derribando. El camino rectilíneo has-

ta el mar era el seguido por las vagonetas que transportaban el azúcar para su embarque.

Fotografía de Paisajes Españoles. Cedida por Fran Alcázar.

6. Acción de la Sociedad General Azucarera de España

En 1903 un gran número de fabricantes constituyó la Sociedad General Azucarera de España, con el objetivo de monopolizar la fabricación y comercialización de azúcar. Se emitieron 286.000 acciones con un valor de 500 pesetas. Adquirió numerosas fábricas por todo el país. A pesar de todo, no logró el monopolio que perseguía.

En 1903 compró la azucarera de San Pedro Alcántara y en 1910 el resto de la finca. En estas operaciones la gran beneficiaria fue la sociedad de la colonia, especialmente uno de sus propietarios, Luis de Cuadra Raoul, segundo marqués de Guadalmina, por el ventajoso precio obtenido.

Propiedad de José L. Casado.



El Ingenio y su entorno a mediados del siglo XX.

Cedida por Fran Alcázar.

7. Saco de la Sociedad General Azucarera de España

El saco reproduce la marca o logotipo de la empresa, con los dibujos de una remolacha azucarera y una caña de azúcar, las dos plantas que se utilizaban para extraer la preciada y dulce materia.

Propiedad de Juan A. Gómez Duarte.

8. Libros técnicos y placa «SPA»

Tratan temas referidos a procesos industriales. Poseen como característica común ser obras de autores franceses, o de otra nacionalidad pero traducidas al francés, debido a la influencia del país vecino, desde que la compañía Fives-Lille en 1890 invirtiera de forma tecnológica y financiera en el establecimiento.

En uno de ellos se puede ver un sello de la «Colonia de San Pedro Alcántara. Alarcón, 7. Madrid». En otro, un autógrafo de «J(uan) Robledano. San Pedro Alcántara 1920», el último administrador de la colonia.

También se muestra una placa metálica con las letras SPA enlazadas, logotipo de la sociedad propietaria, el mismo que se observa en la fachada de la fábrica de alcohol, en etiquetas de las botellas de vino y como membrete de algunos documentos.

Propiedad de Juan A. Gómez Duarte.

9. Producción de Azúcar, 1871-1915

En el gráfico se distinguen los altibajos de la producción, desde que se abrió la fábrica en mayo de 1871, hasta la última cam-



Vista parcial de la exposición
"Azúcar y alcohol. El Ingenio de San Pedro Alcántara"

paña, que tuvo lugar en 1915. En unos casos por la escasez de la cosecha, debido a plagas o heladas, en otros por las circunstancias del mercado nacional o internacional. En 1891 se inicia la etapa remolachera y en 1899 se vuelve a producir azúcar de caña, fracasada la experiencia con la raíz sacarina.

José L. Casado (2018).

10. Labores de la zafra

A las tareas y al tiempo que duraba la cosecha y molienda de la caña de azúcar se le denomina zafra. Se desarrollaba de marzo a junio. Los hombres eran los encargados de cortar la planta, mientras que las mujeres y los

niños se dedicaban a mondarla. Un trabajo duro y no exento de riesgos, ya que las hojas y la propia caña presentaban superficies cortantes. A finales del siglo XIX de los 2.000 trabajadores, 1.200 eran hombres y 800 mujeres y niños. Algo a tener en cuenta era la gran afluencia de temporeros, que en 1905 llegaron a 1.800 personas, lo cual originaba un gran problema del alojamiento.

11. Maquinaria de las fábricas

El primer grabado representa una máquina de vapor, que proporcionaba el movimiento del molino que triturbaba la caña, segundo grabado. Según un



Libros técnicos de la colonia y placa SPA



catálogo de Fives Lille reeditado por Javier Piñar y Miguel Giménez (1999).

Las fotografías de la Azucarera del Guadalfeo en Salobreña (Granada), las tomó José L. Casado en 2004, dos años antes de que cerrara de forma definitiva, la última de Andalucía y de Europa dedicada a la molienda de caña. En una se ve la inmensa máquina de vapor y el tren de molinos, en la otra los destiladores instalados en la torre de la alcoholera.

12. Los nombres de la azucarera

La fábrica en sus comienzos recibió el nombre de «El Ángel», el mismo del nieto mayor de los marqueses del Duero, Ángel Carvajal Gutiérrez de la Concha. Con esa designación continuó al menos hasta 1889. Archivo del Marqués del Duero.

Sin embargo, con posterioridad, se conocerían con el apelativo de Fábrica, Azucarera o El Ingenio, y este último es el que recibe en la actualidad el barrio donde se ubicó. Así, en el Nomenclátor del Censo de

1930 aparece con el nombre de Fábrica Azucarera.

En la tercera imagen se puede ver el escudo de la colonia, donde el santo que le da nombre está orlado de una caña de azúcar y bajo sus pies diversos aperos de labranza, con el nombre correcto, San Pedro Alcántara, sin la preposición «de». Archivo del Marqués del Duero.

La cuarta muestra uno de los planos del vídeo elaborado por Fernando Montes de Oca (2002) sobre una reconstrucción ideal del complejo industrial, y que se proyecta en una pantalla de la sala.

13. Accidente laboral, 1917. Y bombardeo, 1937

Los accidentes laborales eran frecuentes, tanto en las tareas agrícolas como en la fábrica. En este caso se trata de uno ocurrido el 1 de julio de 1917, durante unas obras en la torre de la destilería, recogido en la revista *La Unión Ilustrada*. Murieron, al caer del andamio, Lorenzo Ramos Ortiz, de 42 años, natural de Istán y José Bueno Quintero, de Vélez-Málaga, de 25 años. Resultaron heridos otros tres obreros, dos de ellos graves.

Durante la Guerra Civil llegaron a San Pedro Alcántara muchas personas que huían del Campo de Gibraltar y de Ronda, zonas ocupadas por los sublevados. Uno de los lugares de acogida fue la azucarera, bombardeada por la aviación y la marina de los nacionales, que causaron varios muertos, tanto de refugiados como de sampeñeros, en los días anteriores a la toma de la localidad, el 15 de enero de 1937. Entonces, el éxodo seguiría hacia Málaga y Al-

mería. La fotografía de José M. Martínez (1969). La información en Lucía Prieto (1998) y Pablo Benítez (2005).

14. Expansión del barrio y escudo del siglo XVIII

Al igual que ocurrió en toda la Costa del Sol, desde inicios de los años 60 del siglo XX, el crecimiento de la población en San Pedro Alcántara, se debió al desarrollo del turismo. Las casas de los antiguos trabajadores de El Ingenio se reformaron para acoger a los nuevos inmigrantes. Una consecuencia relevante fue la creación de un colegio público, que llegará a contar con seis unidades. Calle José Echegaray, 1979. Foto de José L. Casado.

En la década de 1970 se construyó el Edificio Goya en el barrio. A la entrada del mismo se instaló una puerta de piedra con un escudo de mármol, que corresponde al malagueño Miguel de Aguiar Padilla, obispo de Ceuta entre 1738 y 1743. Procedía de un palacete de la calle Beatas de Málaga, donde residió la familia del obispo y en la cual se establecieron las monjas Recoletas Bernardas en 1878, demoliéndose el convento en 1970. El escudo, aparte de los elementos familiares y el capelo o sombrero episcopal, presenta una estrella de seis puntas, emblema de Salomón o estrella de la sabiduría, divisa del Colegio del Sacro Monte, donde estudió Miguel de Aguiar. Antonio Lara (2016)

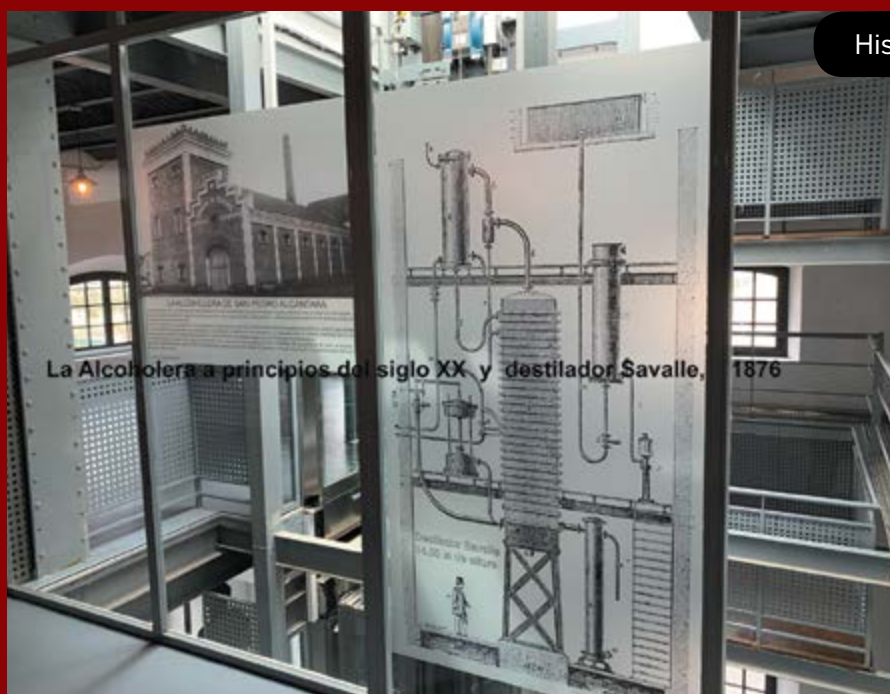
15. Destilador Savalle

Para proporcionar una idea del tamaño del complejo aparato que ocupaba la torre de la alcoholera se ha reproducido un grabado del destilador Savalle,

de 14,50 metros de altura y que fue publicado en la revista *La Gaceta Industrial*, en 1876.

16. La alcoholera a principios del siglo XX

Las destilerías son complementos indispensables de las azucareras, ya que la melaza, líquido sobrante tras la obtención del azúcar, se puede convertir en alcohol y lograr diversos productos como aguardiente u otros licores, y desnaturalizado tiene distintos usos en la indus-



La Alcoholera a principios del siglo XX y destilador Savalle, 1876

:-: En la colonia de San Pedro Alcántara: Un hundimiento :-: Accidente, 1 de julio de 1917



Colonia de San Pedro Alcántara
Fábrica en construcción donde ocurrió el desprendimiento
de una cornisa, que aplastó a varias personas



San Pedro Alcántara: El obrero José Bueno, que falleció a consecuencia del golpe
que recibió en la cabeza



San Pedro Alcántara: El obrero Lorenzo Ramos, que sufrió la muerte al caer desde
lo alto de la torre envuelto en los escombros



Maqueta de la alcoholera
Centro de Educación de Adultos

En 1913, la alcoholera registraba una superficie de 1.808 metros cuadrados, de los cuales 680 lo ocupaban la torre y la nave adosada a ella

tria química o farmacéutica. En 1913, la alcoholera registraba una superficie de 1.808 metros cuadrados, de los cuales 680 lo ocupaban la torre y la nave adosada a ella. En la foto todavía conservaba la chimenea.

Archivo familia Durán.

17. Maqueta de la alcoholera

Se compone de una nave rectangular, que contenía los depósitos de fermentación, con

un entramado de cerchas de madera con tirantes metálicos que sustentan el tejado, a dos aguas, de teja alicantina. Y de una torre, de 15 metros de altura, donde se encontraban los destiladores; en el interior se distinguen tres plantas, con una estructura metálica roblonada, o sea clavos de remache en vez de tornillos.

La fachada tiene una cenefa de azulejos con motivos geométricos en azul y blanco, y en relieve, sobre un ladrillo en forma de rombo, el logotipo SPA, distintivo de la colonia.

En cuanto a la azotea, presenta una forma muy original, con una balaustrada de almenas. Desde ella se divisa el pueblo de San Pedro Alcántara, las montañas del norte, y el mar, por donde

llegaban los barcos con carbón u otras mercancías y zarpaban los que transportaban azúcar.

Realizada por alumnos del Centro de Educación de Adultos Rosa Verde: Teresa Higuero, Felisa Lozano, Isabel M.^a Valle y Antonio Toledo, con la colaboración de Manuel Muñoz y la coordinación del maestro José L. Casado.

Para no hacer más extenso este artículo, las referencias sobre los autores citados se encuentran en el apartado Museo Virtual del blog www.rosaverde.com, en la entrada «Azúcar y alcohol. El Ingenio de San Pedro Alcántara». En el mismo blog se puede encontrar información complementaria sobre el mismo. 

JUNTA DE GOBIERNO

DE LA HERMANDAD DEL SANTO PATRÓN SAN PEDRO DE ALCÁNTARA

Hermano Mayor

Juan Andrés Gómez Duarte

1º Teniente Hermano Mayor

Juan Francisco Cano Jiménez

Secretaria

María del Carmen Jiménez Rojas

Fiscal

Salvador Gil Macías

Tesorero

Juan García Gómez

Consejo de Asesores o Hermanos Mayores Eméritos

Francisco López González Jorge Chacón Jiménez Agustín Vázquez Ruiz

Albacea General

Javier García Gómez

Vocales

María del Carmen Guerra Martín

Diego Guerrero Tineo

María José Morales Núñez

Alfonso Díaz Guerrero

Salvador Zarza Mena

Inmaculada Rodríguez Moreno

